

Sebastián de Armendáriz

**Diario del asedio y expugnación de la ciudad de
Buda, metrópoli del Reyno de Hungría**
Present. y edic. de Fernando Fernández Lanza

fernando.fernandez@uah.es

Colección: Grandes Fuentes, Mediterráneo, África, Eurasia,
Fecha de Publicación: 06/02/2026 y 06/04/2026
Número de páginas: 71
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio
Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

Diario del asedio y la conquista de Buda por los imperiales en 1686, desde junio a septiembre; para su elaboración, el autor resumió las noticias y relaciones de sucesos recibidas, una suerte de periodismo primitivo.

Palabras Clave

Buda, Hungría, turcos, Austria, Habsburgos, Otomanos,

Personajes

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** Bibliografía, **fuentes impresas, Grandes Fuentes,**
- **Procedencia:**
- **Sección / Legajo:**
- **Tipo y estado:**
- **Época y zona geográfica:** Mediterráneo, siglo XVII
- **Localización y fecha:** 1686
- **Autor de la Fuente:** Sebastián de Armendáriz

26.
D I A R I O
DEL ASSEDIO, Y EXPVGNACION
DE LA CIVDAD
DE B V D A,
METROPOLI DEL REYNO
DE HVNGRIA.

D E D I C A D O

AL EXC^{MO}. SEÑOR DON JUAN
de Silva Mendoza Sandoval y Haro, Con-
de de Saldaña, Marquès de Algecilla, Pri-
mogenito de los Excelentísimos señores
Duques del Infantado, y Pastrana, Prin-
cipes de Melito, y Evoli, &c.

CON LICENCIA.

En Sevilla, por Thomás Lopez de Haro, Impressor,
y Mercader de Libros; y se vende en su casa en
las siete Rebueitas, junto â la Imagen,
año de 1686.

Diario del asedio y expugnación de la ciudad de Buda, metrópoli del Reyno de Hungría. Dedicado al excelentísimo señor don Juan de Silva Mendoza Sandoval y Haro, Conde de Saldaña, Marqués de Algecilla, primogénito de los excelentísimos señores Duques del Infantado y Pastrana, Príncipes de Melito y Évoli, etc. Con Licencia. En Sevilla, por Tomás López de Haro, impressor y mercader de Libros. Y se vende en su casa, en las Siete Rebueñas, junto a la Imagen, año de 1686.

Fernando Fernández Lanza
Fundación Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales
Universidad de Alcalá

Emperador: ... Con enroscadas gargantas
quiso tragarse a Viena
y fugitivo lloró
desvanecida la empresa. 110
Las promesas le empeñaron
de un rebelde a mi obediencia,
pero ¿cuándo de un traidor
no son vanas las promesas?
Este atrevimiento pues, 115
dio motivo a la reseña
de mis tropas y al empeño
de auxiliares asistencias;
todas están prevenidas
en esa marcial palestra, 120
siendo el celo quien las rige
y la Fe quien las sustenta.
De mi designio, sus cabos,
la resolución, esperan,
y a nuevo sitio de Buda 125
sagrado impulso me alienta.
No la ambición de dominios
a sus asaltos me empeña,
que siempre queda vencido
el ambicioso, aunque venza; 130
no la ruina de sus muros,
no el botín de sus riquezas,
pues solo por repartirlas
será gusto el poseerlas.¹

¹ Fragmento del *Auto Historial Sacramental sobre la expugnación de la ciudad de Buda, conseguida por las armas imperiales en dos de septiembre del año 1686*. Juan de Montenegro y Neira. Ed. de Ignacio Arellano. Biblioteca Áurea Digital del Griso, 37. Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. Pp. 85-86. [Qué obscenidad tan descarada].

PRESENTACIÓN

En 1686 se imprimió en las prensas del taller matritense de Antonio Román, por primera vez, el *Diario del asedio y expugnación de la ciudad de Buda, metrópoli del Reyno de Hungría. Dedicado al excelentísimo señor don Juan de Silva Mendoza Sandoval y Haro, Conde de Saldaña, Marqués de Algecilla, primogénito de los excelentísimos señores Duques del Infantado y Pastrana, Príncipes de Melito y Évoli, etc.* Inmediatamente después, el *Diario*, con la necesaria licencia, vio la luz en la imprenta hispalense de Tomás López de Haro², texto que hemos utilizado en el presente trabajo.

Sebastián de Armendáriz, autor-compiler y editor de esta concisa e interesante relación de sucesos, afirma en su presentación y dedicatoria que las “admirables hazañas ejecutadas por los gloriosos expugnadores en el asedio, ataques, defensa y toma de la ciudad de Buda son el resumen de diferentes *diarios del mayor crédito, con todo el cuidado posible de no faltar a la verdad*”. Justifica su trabajo en el audaz ofrecimiento al primogénito de los Duques del Infantado, manifestando que, “aunque es obra pequeña, es de tan grande y admirable asunto, que justamente se proporciona a la grandeza con que V. E. ha nacido” y que, “sucinto y concreto el diario, lo escribo en lengua vulgar, en lugar de lengua latina, por el consuelo universal del Pueblo Español que, con ansias, solicita salga a la luz pública esta Relación”. Y he dicho audaz ofrecimiento porque en catorce escuetas líneas de dedicatoria -único texto que precede al contenido del diario del asedio-, cumple con tres objetivos fundamentales: posicionarse de cara a favores de la Corte, la inmediatez en la publicación de los hechos acontecidos y, consecuentemente, la garantía de un importante nicho de mercado expectante.

La toma de Buda en 1686 constituyó un acontecimiento de enorme relevancia política en toda Europa, provocando numerosas relaciones de sucesos y obras literarias que describieron los hechos, exaltaron a los protagonistas cristianos y cantaron las hazañas de los héroes. Desde 1541 Buda se convirtió en la última ciudad al oeste del Imperio Otomano y tuvo un papel significativo en su

² Puntualmente para esta presentación, nos interesa poco el lugar y el impresor del ejemplar del *Diario*... trasuntado: Sevilla y Tomás López de Haro. Resulta de mayor interés, sin duda, la colaboración continua de Sebastián de Armendáriz en Madrid con los impresores Bernardo de Villadiego y Antonio Román, principalmente con este último, a quienes nos referiremos a lo largo del texto. No obstante, Tomás López de Haro, por contextualizar, fue un impresor y librero establecido en Sevilla en la calle de las Siete Revueltas, salvo un tiempo en el que estuvo enfrente del Buen Suceso, que desarrolló su actividad entre 1678 y 1693 primordialmente. Es muy posible que iniciara su carrera profesional en Leiden antes de instalarse en la capital andaluza. Su producción impresa está dominada por los textos religiosos -algunos relacionados con temas americanos- con predominio de villancicos, sermones y biografías de personajes eclesiásticos. Falleció en 1696, año en que el negocio pasó a sus herederos que, sin embargo, mantuvieron su nombre en algunos trabajos, lo que llevó a suponer que su actividad se había prolongado hasta 1722.

historia. Durante ciento cuarenta y cinco años convivieron en Buda -o como la nombraban los turcos: *Kızıl Elma (Manzana Roja)*- turcos, judíos y cristianos (católico-romanos, católico-ortodoxos o protestantes). Buda, anterior sede real occidental, se había convertido en el fuerte fronterizo nororiental del Imperio Otomano, donde la vida estaba marcada por las guerras y por las reglas militares.

La serie de actos, que culminaron en la expugnación de Buda, arranca desde el mismo sitio fracasado de Viena que los turcos intentaron en la primavera de 1683. El año siguiente se firmó una nueva Liga sacra contra la Sublime Puerta. El duque Carlos V de Lorena convenció al emperador y al pontífice de iniciar la reconquista de la *Manzana Roja*. Los ataques a Buda empezaron, de manera aún tentativa, ese mismo año.

Desde el punto de vista dinástico -de la estirpe, podríamos decir-, la toma de Buda interesó particularmente a la familia real española por su parentesco con el emperador Leopoldo (hermano de Mariana), principal cabeza de la Santa Liga que consiguió recuperar la metrópoli para la cristiandad. Interés singular que, en buena medida, se trasladó a la totalidad de la sociedad española.

El *Diario del Asedio*, “en que se procederá evitando cualquier superfluidad, y aun circunstancia, que no sea muy del caso” -escribe Armendáriz-, comienza con la llegada del duque de Lorena a Neustar, donde a la sazón estaba la corte cesárea, a despedirse de Sus Majestades y entender las últimas resoluciones tomadas acerca del empleo de las grandes fuerzas y aprestos prevenidos para la campaña. Continuó el duque el camino de Raab, donde llegó a 3 de junio. Dos jornadas después, el duque pasó a Comorra a visitar al señor Elector de Baviera. El día 6 fue a la cercanía de Barkan, donde campeaban las tropas de Su Majestad cesárea debajo del mando del mariscal de campo, general conde de Staremburg. La mañana del día 7 vio a la gente de Sajonia, que mandaba un príncipe de la misma casa electoral. Los días 9 y 10 de junio se celebró Consejo de Guerra -se seguirían celebrando a lo largo del asedio en respuesta a los acontecimientos-, en que se distribuyeron los distintos cuerpos de las tropas (artillería, caballería, infantería, aventureros y retenes) en la circunvalación de la plaza y en diversos puntos estratégicos para impedir la llegada de socorros a los sitiados; en que se repartieron y adjudicaron los ingentes trabajos, maniobras y operaciones coordinadas que tenían por delante hasta el último asalto general; en que se diseñaron estrategias ofensivas y defensivas y, en definitiva, en que se organizó preliminarmente la empresa de Buda.

En cincuenta páginas, en cuarto y a doble columna -un texto breve-, el *Diario del Asedio* se convierte en un tratado o manual de términos militares en torno

al sitio y asalto de una plaza. También en una retahíla de nombres de cabos, oficiales y generales de fuerzas de todas las naciones que componían el ejército cristiano: imperiales, austriacos, bávaros, sajones, brandemburgueses, húngaros e incluso españoles, franceses o italianos. Así, palabras y conceptos que tienen una dimensión física en el asedio a una plaza como murallas, torreones, bastiones, rondelas, trincheras, túneles, palizadas, parapetos, aproches, fosos, brechas, escarpa y contraescarpa, cortaduras, alojamientos, redutos, portillos..., entre las primeras, y ataques, asaltos, batallas, baterías, avances, escaramuzas, ardidés, circunvalación, líneas paralelas..., entre los segundos, inundan el texto. Del mismo modo que lo hacen las armas, municiones y herramientas a disposición de todos los soldados, sitiadores y sitiados: trabucos, cañones, aubizos, fuegos artificiales, bombas, granadas, balas, carcasas, piedras, flechas, alabardas, chuzos, alfanjes, adargas, garfios, hachas, guadañas, sacos terreros, zapas, palas, mosquetes, cestones y gaviones, hornillos, minas y contraminas, entre otras. En consecuencia, el texto remite continuamente a los trabajos de los minadores, ingenieros, granaderos, gastadores, arcabuceros, artilleros, bombarderos, batidores, mosqueteros, carpinteros, etc. Finalmente, junto a todos estos protagonistas, la esporádica participación de las máximas autoridades turcas de Buda y el transcurrir del cerco frente a los genízaros y espahis, sin dejar en el olvido a rendidos, desertores, prisioneros, heridos y muertos.

Tras un largo asedio, descrito jornada a jornada con los avances, asaltos y contratiempos principalmente militares, el 2 de septiembre las tropas de Brandemburgo irrumpieron en el barrio judío de Víziváros (*Ciudad inferior o de las aguas*). “El avance de Su Alteza de Lorena fue tan dichoso que, sin más pérdida que de cuarenta hombres entre muertos y heridos, se halló al cabo de tres cuartos de hora con ocho mil hombres en lo más interior de la ciudad, muerto el Visir en la brecha, por haber rehusado la vida a quien repetidamente se la ofreció”, narra Armendáriz, antes de reparar en las bajas ilustres y ejemplos de virtud señalados, como el del duque de Escalona, “en redimir del peligro a dinero contante muchos niños que halló con el cuchillo a la garganta”.

Concluye el *Diario del Asedio...*: “Sobre todo con los judíos no hubo misericordia, pues estando ya con el pie en la barca para escaparse con sus haciendas por la corriente del Danubio, fueron sacrificados a su asqueroso destino, despojados de sus haciendas, siendo bien pocos los que lograron la merced de ser admitidos por esclavos. El saqueo, aseguran, montó algunos millones sin lo que todavía no se había descubierto. Esto es lo que en la brevedad del tiempo se puede anticipar a la curiosidad pública, mientras se comienza a formar la historia de este triunfante año, a cuya celebridad

prometen los movimientos de las armas posteriores a la toma de Buda, nueva cosecha de palmas y laureles con que adornar y enriquecer el nuevo Floro”.

Existen, como hemos anticipado, muchos informes y textos laudatorios sobre los movimientos de tropas de los meses anteriores, del transcurso de la empresa y del resultado de los acontecimientos. Sin embargo, del saqueo que padeció la ciudad solo sabemos, por una breve nota que aparece en el diario del duque de Lorena, que lo condenó tajantemente. No obstante, los inventarios del botín de guerra incluidos en los registros imperiales evidencian el floreciente comercio y economía que los nuevos habitantes turcos de Buda consiguieron a lo largo del siglo XVII. Pero, tras su conquista, la ciudad ardió durante tres días. Sus edificios quedaron reducidos a escombros y sus habitantes fueron asesinados o hechos prisioneros.

Apenas alguna noticia publicada en Europa informó de forma detallada sobre estos días. La mayor parte de los escritores contemporáneos -alemanes, italianos o españoles- repitieron estereotipos arraigados y su visión sobre la nación húngara fue también muy esquemática, ya que se adaptaba a la perspectiva dominante en Europa que desconocía la realidad cotidiana de la gente y condenó, sin dudar, a los húngaros por haber sido capaces de convivir o, incluso, establecer relaciones de amistad con los musulmanes³.

Afortunadamente hubo excepciones y algunas publicaciones españolas, más breves y de tirada corta que eran presentadas varias veces al mes, fueron incorporando otra perspectiva informativa, eso sí, virulentamente desdeñada desde hacía años por los cronistas e historiadores oficiales. En este nuevo formato de contar al público los acontecimientos y los sucesos, en este tablero relativamente novedoso de la información escrita y su industria -en tiempos singulares previos a una guerra de sucesión y el cambio dinástico en España-, fueron piezas destacadas el librero y editor Sebastián de Armendáriz, el impresor Antonio Román y el escritor Francisco Fabro Bremundan⁴, estrechos colaboradores en numerosos trabajos.

³ Hanny, Erzsébet. “Toma de Buda en 1686 y los cambios políticos y sociales en reflejo de relaciones de sucesos españoles”, en García López, Jorge y Boadas Cabarrocas, Sonia (eds.) *Las relaciones de sucesos en los cambios políticos y sociales de la Europa Moderna*. Studia Aurea Monográfica, 6. Universidad Autónoma de Barcelona, Servei de Publicacions, 2015. Pág. 286.

⁴ Véanse las Cinco Partes de la serie de *Floro histórico de la guerra sagrada contra turcos*, desde 1683 a 1688, impresos por Antonio Román, a expensas de Sebastián de Armendáriz, recogidos en el Anexo I. Sin duda, podríamos decir que se trata de Anales, visto que los volúmenes publicados anualmente recogen los acontecimientos más sobresalientes del año en cuestión. La historiografía considera a Fabro Bremundan un precursor del periodismo, un *documentalista de prensa*, dado que procuraba confirmar la autenticidad de las noticias, recopilando las suyas de los noticieros extranjeros o consiguiéndolas a través de sus propios *corresponsales*. En la Tercera Parte trata los sucesos de Buda. Las noticias, los nombres y datos que relaciona son considerados fiables. Sus noticias hablan poco del día a día de la población asediada, pero describen la capitulación de los turcos, el alcance del destrozo, el cadáver mutilado del bajá Abdi, las ruinas carbonizadas del palacio real y la matanza de las mujeres turcas capturadas en el Danubio por los soldados húngaros, jeduques (*bajdúk*).

Dirigiendo ahora el interés hacia el autor-compiler del *Diario del Asedio...*, Sebastián de Armendáriz, tan activo y prolífico durante una década en el mundo del libro, apenas conocemos datos de su biografía más allá de su procedencia navarra, declarada por él mismo en algunos trabajos como paisano de San Francisco Javier. Respecto a los datos profesionales⁵, sus trabajos más notables se desarrollaron entre 1683 y 1691 y, aunque su actividad fundamental fue la de librero y editor instalado en la Puerta del Sol de Madrid, existen diversas obras breves, en general triviales, que pueden considerarse impresiones suyas y, como tales, sin gozar de la seguridad necesaria, figuran recogidas en diversos repertorios⁶.

Finalmente, a estas ocupaciones hay que añadir su dimensión de escritor, principalmente de textos cortos: avisos, relaciones de sucesos, noticias principales y universales, diarios noticiosos..., formas incipientes de difusión de noticias, proto-periodismo podríamos decir, que informaban sobre eventos específicos (guerras, festejos, América...), no tenían periodicidad fija en principio y, con frecuencia, buscaban sensacionalismo.

Desde sus primeras obras localizadas, Armendáriz acompaña a su firma el cargo de Librero de Cámara de Su Majestad y, más adelante, el beneficio de curial de Roma, que le permite activar el despacho de negocios, actuar como intermediario profesional, en Roma. El cargo indica una relación directa y un servicio a la Corte. Evoca al proveedor de libros para la realeza y la Corte, al gestor de alguna biblioteca nobiliaria o real. Tal vez, quizá señalado de la fortuna, algún pingüe negocio o, señalado del infortunio, un *emprendimiento* necesario de supervivencia.

Participó en la edición de las primeras gacetas en español, como *Nuevas ordinarias de los sucesos del norte*, que con diferentes títulos se publicó entre 1683 y 1697. Para ello contó primero con el impresor Bernardo de Villadiego y, después, en una relación más prolongada, con Antonio Román. Buena parte de las noticias eran escritas por Francisco Fabro Bremundan. Su actividad coincidió, efectivamente, con el inicio de las *gacetas oficiales* y la creciente necesidad de información durante la guerra contra los turcos en ese periodo.

Bernardo de Villadiego empieza a imprimir en 1665 y se mantiene activo hasta final de siglo, lo que le convierte en uno de los impresores madrileños de más larga actividad profesional. Casado con Paula del Val, estuvo instalado desde

⁵ Véase el Anexo I: Sebastián de Armendáriz, librero, editor, autor de obras breves y, dudosamente, impresor. Repertorio.

⁶ Delgado Casado, Juan. *Diccionario de impresores españoles. Siglos XVI-XVII*. Madrid, Arco Libros, 1996. 2 vols. I vol. Págs. 43 y 44.

1673 en la calle de Embajadores -frente a San Cayetano-, de donde pasó a la calle de la Magdalena, donde se encontraba ya en 1691. Tiene una interesante y extensa producción, que no cabe reproducir en esta breve presentación. Imprimió trabajos costeados por Armendáriz durante los años 1683 y 1684, iniciando su colaboración con *Nuevas ordinarias de los sucesos del Norte* y finalizándola con el *Floro histórico de la guerra movida por el Sultán de los turcos, Mehemet IV, contra Leopoldo I... el año MDCLXXXIII*. Sin duda, una de sus mejores impresiones es el *Viaje del Rey D. Carlos II al Reino de Aragón* (1680), de Francisco Fabro Bremundan. Bernardo de Villadiego fue también fundidor de letras, aunque desde 1687 utilizó tipos de Pedro Disses. Dictó testamento en 1698 dejando todos sus bienes a su hijo Francisco Antonio, que imprimió su primera obra en 1700⁷.

Antonio Román desarrolla su actividad como impresor en Madrid entre 1683 y 1699. En 1683 compra a Eugenio Rodríguez material de imprenta que había sido de José Fernández de Buendía y se instala en la calle Duque de Alba, precisamente en el antiguo taller de Buendía. Aquí da comienzo de manera efectiva su actividad como tipógrafo independiente. Es posible que el material adquirido no fuera de buena calidad, o no fuera suficiente para el buen funcionamiento de la imprenta, ya que dos años más tarde utilizará tipos preparados por Pedro Disses. Sus impresiones son muy abundantes, aunque no excesivamente interesantes⁸.

Desde estos primeros comienzos Antonio Román imprimió para Sebastián de Armendáriz y, su colaboración, se alargó al menos hasta 1696. Buena prueba de ello es la relación de obra recogida en el anexo I. Antonio Román falleció en 1699, año en el que coinciden su última impresión y las primeras de su sucesora, su esposa Serafina de Ezpeleta, que utilizará el nombre de “Herederos de Antonio Román” para firmar sus impresos. La actividad de la viuda fue muy breve pues, en 1702, después de casarse con su empleado Jerónimo de Estrada, dejó el negocio.

Y hasta aquí esta presentación, que espero los anime a la lectura del *Diario del asedio y expugnación de Buda*. Se entretendrán un rato y, con seguridad, no será tiempo perdido. De suerte que, si así lo deciden, acomódense y disfruten de esta aventura. VALE.

⁷ *Ibidem*. II vol. Págs. 709 y 710.

⁸ *Ibidem*. II vol. Págs. 606 y 607.

ANEXO I

Sebastián de Armendáriz, librero, editor, autor de obras breves y, dudosamente, impresor. Repertorio.

A continuación, se enumeran cronológicamente las obras relacionadas con la actividad editorial, fundamentalmente, de Sebastián de Armendáriz. Para ello se han contrastado los repositorios de la Biblioteca Nacional de España y de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

- 1.- *Nuevas ordinarias de los sucessos del Norte*. Madrid, en la imprenta de Bernardo de Villadiego, por Sebastián de Armendáriz. 1683.
- 2.- *Nuevas singulares del Norte y otras partes de Europa publicadas el martes, 28 de diciembre de 1683*. Madrid, en la imprenta de Bernardo de Villadiego, por Sebastián de Armendáriz. 1683. 10 pp.
- 3.- *Strigonia, ciudad principalíssima del Reyno de Ungría, restaurada y restituida a la iglesia católica y a su legítimo dueño, el augustísimo César Leopoldo I*. Madrid, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad. 1683. 4º. H. 23-24.
- 4.- *Carta que escribió al Rey, nuestro señor Carlos II (que Dios guarde), el señor Rey de Polonia Juan III desde el castillo de Strigonia, a veinte y ocho de octubre de 1683*. Madrid, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad. 1683? 4º. H. 57-60.
- 5.- *Fama verídica de la grandiosa victoria obtenida contra las armas otomanas sobre la ciudad de Viena, a 12 de setiembre de 1683. Nuevas expediciones de los victoriosos contra los infieles en su propio país y victoria insigne y más reciente de las Armas Cesáreas, conseguida junto a Barracam, sobre el Danubio, y ocupación de esta plaza oportuna para el asedio de la de Strigonia*. Madrid, por Sebastián de Armendariz, librero de Cámara de Su Magestad. 1683? 4º. 8 h.
- 6.- *Breve compendio de notables baticinios que famosos autores matemáticos de Europa han hecho contra el sobervio imperio y casa otomana, publicado de un sujeto, amigo de advertir verdades... Publicado el martes, 24 de diciembre*. Madrid, por Sebastián de Armendáriz, librero... Entre 1683 y 1689. 4º. 12 pp.
- 7.- *Floro histórico de la guerra movida por el Sultán de los turcos, Mehemet IV, contra Leopoldo I... el año MDCLXXXIII; traducido de italiano en castellano, y añadido de los sucessos posteriores a la liberación de Viena por don Francisco Fabro Bremundan*. Madrid, por Bernardo de Villadiego, a costa de Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de S. M. 1684. 4º. 67 pp.
- 8.- *Noticias singulares de algunas cosas sucedidas en la ciudad de Constantinopla, después de derrotado su ejército sobre Viena el año passado de 1683, embiadas a un cavallero veneciano y participadas por él otro de Malta, que reside fuera de aquella isla*. Madrid,

por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad. 1684. 4º. 414 pp.

9.- *La ley del Tali6n executada en los incendarios t6rta ros, crimenses y precopenses. Relaci6n puntual, sincera, y erudita (traducida de la lengua latina) de los sucessos prodigiosos que, en beneficio de la christiandad y de la Corona de Polonia, han conseguido los cosacos y moldavos... Advertencia y aviso caritativo a otros incendarios imitadores fatales de essotros, tan exemplarmente escarmentados, publicada a 19 de febrero de 1684.* Madrid, por Sebasti6n de Armend6riz, librero de C6mara de Su Magestad, en la imprenta de Antonio Rom6n. 1684. 4º. H. 47-54.

10.- *Relaci6n extraordinaria de las cosas de la guerra de Catalu6a, seg6n las cartas con que lleg6 ayer un correo, despachado a 9 del corriente mes de junio de 1684, por el excelent6simo se6or Duque de Bornovila, virrey y capit6n general de aquel Principado, desde el campo cat6lico de Pala6, junto a Girona, para desenga6o de la fals6sima voz que, desde el s6bado, sin el m6nimo fundamento, se hav6a esparcido de sucessos bien diferentes de lo que aora se refiere, para desempe6o de la verdad constante, de la ilustraci6n a las noticias laureadas, que se public6 el lunes 13 de este mesmo mes. Publicada a 15 de junio de 1684.* Madrid, por Sebasti6n de Armend6riz, librero de C6mara de Su Magestad. 1684. 4º. H. 221-224.

11.- *Ilustraci6n a las noticias laureadas que se publicaron de la glorios6sima defensa de la muy noble y muy leal ciudad de Girona, sitiada del ex6rcito de Francia, y de su liberaci6n con el destroz6 y ruina de la mejor y m6s lucida parte del mesmo ex6rcito, Circunstancias m6s compuestas, distintas y curiosas, sacadas de cartas dignas del mayor cr6dito. Publicadas oy lunes, a 12 de junio de 1684.* Madrid, por Sebasti6n de Armend6riz, librero de Camara de Su Magestad. 1684. 4º. H. 213-220.

12.- *Victoria que por, primicias de campa6a, consiguieron a 27 de junio las ces6reas armas debajo del mando de su general6simo, el seren6simo h6roe Duque de Lorena, contra todo el poder que los turcos ten6an prevenido en su oposici6n.* Madrid, en la imprenta de Antonio Rom6n, por Sebasti6n de Armend6riz, librero de C6mara de Su Magestad. 1684. 4º. H. 257-260.

13.- *Carta escrita del campo imperial sobre la ciudad de Eperies, en la Ungr6a Superior, a 20 de setiembre de 1684, en que se refiere la memorable e important6sima victoria alcanzada por las mesmas ces6reas armas del ex6rcito del rebelde Emerico Tekeli.* Madrid, por Sebasti6n de Armend6riz. 1684. 4º. H. 341-344

14.- *Floro hist6rico de la guerra movida por el turco contra el se6or Emperador el a6o de 1683.* Gregorio Fosman y Medina. Madrid, en la imprenta de Bernardo de Villa Diego, a costa de Sebasti6n de Armend6riz. 1684. 1 grabado 183 x 128 mm.

15.- *Nuevas grandiosas, con que nuestro Se6or se digna confirmar las que el s6bado diez y nueve del corriente mes se publicaron con t6tulo de Ley del Tali6n, executada en los t6rta ros..., con otras de imponderables consecuencias y gozo concernientes a la liga sagrada contra los turcos, publicadas el martes 29 de febrero de 1684.* Madrid, por Sebasti6n de Armend6riz, librero de C6mara de Su Magestad, en la imprenta de Bernardo de Villa Diego, impressor de Su Magestad. 1684? 4º. H. 61-68.

- 16.- *La Farsalia: poema español. Escrito por Don Juan de Jáuregui y Aguilar, Cavallero de la Orden de Calatrava, Cavallerizo de la Reyna ... doña Isabel de Borbón. Sácale a luz Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara del Rey nuestro señor. Madrid, por Lorenzo García, a costa de Sebastián de Armendáriz, mercader de libros. Véndese en su casa en la Puerta del Sol. 1684? 4º. 239 h.*
- 17.- *Competencia de la mar con la tierra, en obsequio de nuestro augusto monarca Carlos Segundo, durante los mesmos días que triunfavan sus católicas armas en defender y librar a la ciudad de Girona del assedio puéstole por los de Francia. Noticia despachada con correo extraordinario por el excelentísimo señor Conde de Aguilar, capitán general de la Armada Real del mar océano, a 27 de mayo de 1684. Madrid, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad. 1684? 4º. H. 193-196.*
- 18.- *Segundas noticias laureadas del assedio y liberación de la muy noble y muy leal ciudad de Girona, con el estrago de gran parte del ejército de Francia y su retirada. Llegaron a esta Corte, víspera del Corpus, con gentilhombre despachado por el excelentísimo señor Duque de Bornomvila, virrey y capitán general del Principado de Cataluña. Y se publican el mesmo día del Corpus, Autor todo poderoso de las prosperidades austriacas. Madrid, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad. 1684? 4º. H. 189-192.*
- 19.- *Relación de los incendios y ruinas executadas por la armada de Francia en la ciudad de Génova, con bombas y otras invenciones de fuego, desde el día 18 hasta 25 de mayo de 1684. En carta del mesmo día 25, escrita a un particular de esta Corte, y traducida de la lengua italiana. Madrid, en la imprenta de Antonio Román, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad. 1684? 4º. H. 225-232.*
- 20.- *Primeras noticias laureadas de la valerosísima defensa de la muy noble y muy leal ciudad de Girona contra el ejército de Francia que manda el mariscal de Bellefons. Publicase a 31 de mayo de 1684. Madrid, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su magestad. 1684? 4º. H. 185-188.*
- 21.- *Memorias escritas de mano propia de Carlos Segundo, Rey de la Gran Bretaña..., juntamente con la declaración de la Duquesa de York, primera esposa del señor Rey de la Gran Bretaña Jacobo Segundo... Traducidas en castellano... Madrid, por Sebastián de Armendáriz. Entre 1684 y 1689. 4º. H. 79-84.*
- 22.- *Relación de la fiesta real celebrada por el excellenitísimo señor Marqués del Carpio, virrey y capitán general del reyno de Nápoles, a 26 de julio, al augusto nombre de la reyna madre, nuestra señora doña Mariana de Austria. Traducida de italiano. Publicada el sábado 25 de agosto de 1685. Madrid, en la imprenta de Antonio Román, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad. 1685. 4º. 8 pp.*
- 23.- *Relación extraordinaria de la Junta y principios de las sesiones del Parlamento de Escocia, con la carta que Su Mag. Británica escribió al mesmo Parlamento y la respuesta. Traducidas del inglés y añádense algunas nuevas de Inglaterra y, particularmente, el memorial que dieron al señor Rey de Inglaterra los hereges, que llaman Quackers, Temblores o Fanáticos... Publicado el martes 26 de junio de 1685. Madrid, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad. 1685. 4º. H. 115-118.*

- 24.- *Confirmación de la gloriosa victoria conseguida de las armas de la República de Venecia, a 7 de agosto de 1685, debajo de la valerosa conducta del señor Cavallero y Procurador de San Marcos Francisco Morosini, capitán general de la mar, cerca de la Ciudad de Corón... Noticias de la fortaleza, situación, antigüedad e importancia de la misma ciudad de Corón, capital del Reyno de Morea, y Relación distinta de su conquista, lograda a 11 del mesmo mes. Todo traducido de las Relaciones que traxo el Correo ordinario de Italia, que llegó a esta Corte a 3 de octubre, publicada el sábado, a 6 de octubre de 1685.* Madrid, en la imprenta de Antonio Román, por Sebastián de Armendáriz, librero... 1685. 4º. H. 297-302.
- 25.- *El sastre del campillo; su autor Francisco Santos...* Madrid, véndese en casa de Sebastián de Armendáriz, por Lorenço García. 1685. 8º. 140 pp.
- 26.- *Primeras noticias de la gloriosa y cumplidísima victoria reportada de las armas imperiales, auxiliares y úngaras, gobernadas por el serenísimo señor Duque de Lorena, a 16 de agosto del presente año de 1685 contra el ejército principal a que se reducía el mayor esfuerzo de la potencia Otomana, dirigido por Maydan Bajá, Seraskier o Generalísimo del Sultán...* Madrid, en la imprenta de Antonio Román, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad. 1685? 4º. 4 h.
- 27.- *Prodigios de valor inauditos executados por las armas imperiales y auxiliares en Ungría, desde XIV de julio hasta XX de agosto del año presente MDCLXXXV, ganando las quatro insignes victorias de la toma de la ciudad de Esseck, su quema y de su afamada puente, liberación de la ciudad de Strigonia, del sitio puesto sobre ella por el Seras Kier o Generalísimo turco, con la derrota y ruyna de la mejor parte de su ejército, y la expugnación de la gran fortaleza de Neubensel, llave de la Christiandad..., sacadas de las que trajo un gentilhombre de la Corte Imperial... el jueves 13 de setiembre. Publícase el martes 18...; tradúcese todo fielmente de la lengua alemana.* Madrid, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad. 1685? 4º. H. 283-292.
- 28.- *Relación extraordinaria del escarmiento, executado a fuerza de bombas y carcasas, en la ciudad y puerto de Tripoli por las armas marítimas de Su Magest. Christianísima, y del ajuste a que obligó aquellos bárbaros, cuyo Diván (o Senado) le firmó en este año de 1685. Tradúcese el hecho de la propia relación de Francia y se publica el martes 4 de setiembre de 1685.* Madrid, en la imprenta de Antonio Román, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad. 1685? 4º. 8 pp.
- 29.- *Academia a que dio assumpto la religiosa y catholica acción que el Rey, nuestro señor (Dios le guarde), executó el día 20 de henero de este año de 1685. Celebróse el día 3 de febrero en casa de don Pedro de Arce..., fue presidente don Andrés Sánchez de Villamayor, secretario don Manuel de Ochoa, fiscal don Marcos de Lanuza Mendoça y Arellano...* Madrid, sácala a luz Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad. 1685? 4º. 48 h.
- 30.- *Después de la publicación de la Academia, ... han continuado otros Ingenios con varias Poesías al mesmo assumpto. Y, porque las que se siguen, han merecido manuscriptas no menos aprecio, se dan a la estampa.* Madrid, por Sebastián de Armendáriz ... 1685? 4º. 6 h.

- 31.- *Floro histórico de la guerra sagrada contra turcos. Segunda parte, que contiene los sucesos de los años MDCLXXXIV y MDCLXXXV; escrivióle don Francisco Fabro Bremundan...* Madrid, en la imprenta de Antonio Román, a expensas de Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de S. M. 1686. 4º. 231 pp.
- 32.- *Diario del asedio y expugnacion de la ciudad de Buda, metrópoli del Reyno de Ungría...* Madrid, en la imprenta de Antonio Román, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad, 1686. 4º. 28 h.
- 33.- *Diario del asedio y expugnacion de la ciudad de Buda, metrópoli del Reyno de Ungría...* Sevilla, por Thomás Lopez de Haro, impressor y mercader de libros... y véndese en su casa. 1686. 4º. 50 pp.
- 34.- *La comedia de la restauración de Buda: fiesta real que se representó a Sus Magestades en la celebridad del augusto nombre del señor emperador Leopoldo Primero, el día quinze de noviembre de 1686 en el Real Palacio del Buen Retiro. Su autor don Francisco Antonio de Bances Candamo.* Madrid, a expensas de Sebastián de Armendáriz. 1686. 4º. 51 pp.
- 35.- *Relación del estado, sucesos y progressos con que iban quedando las cosas de la Liga Sagrada a fines del año passado de 1685. Formada de las cartas que trajeron los últimos Correos de Italia, mientras llegava el Ordinario de Flandes. Publicada el miércoles 2 de enero de 1686.* Madrid, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad. 1686. 4º. 6 h.
- 36.- *Primeras noticias de dos grandes victorias, la derrotada al ejército otomano sobre Buda y la expugnación por assalto de la mesma Ciudad. Traídas del mesmo campo de los héroes victoriosos y de la Corte Imperial, con diferentes correos extraordinarios...* Madrid, en la imprenta de Antonio Román, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad y curial de Roma. 1686? 4º. Pp. 145-148.
- 37.- *Edito del rey christianíssimo de Francia, Luis Dezimoquarto, tocante a quitar enteramente a los hereges Hugonotes de su Reyno el exercicio de su falsa creencia y assolar todos sus templos. Y las conveniencias que se ofrecen a los Predicantes, que se convirtieren a nuestra santa fe católica. Publícase el martes 8 de enero de 1686.* Madrid, en la imprenta de Antonio Román, por Sebastián de Armendáriz. 1686? 4º.
- 38.- *Primeras noticias de la expugnación de la fortaleza de Neubeusel por la parte del ejército imperial, que prosiguió aquel asedio, quando el grueso principal fue a encontrar y triunfar del ejército infiel junto a Strigonia...* Publícanse el sábado 15 de setiembre de 1685. Madrid, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad. 1686? 4º. Fol. 279-282.
- 39.- *Descripción de las plazas de ambas Ungrías y la Croacia conquistadas por las armas cesáreas desde el año de 1683 hasta todo el de 86. Al primer apóstol de Japón y segundo Pablo. Al primer compañero de S. Ignacio y segundo Josué. Al mártir por deseo. Al protector de las huestes christianas y especialmente de las austriacas. Al que tuvo dominio sobre la muerte, y cuyos preceptos obedecieron no solo las aguas y el aire, pero respetó el fuego y la tierra. Al portento de la Gracia. Al honor no solo de Navarra, pero de España y de la iglesia. Al santo de los milagros por antonomasia. Y al apóstol del Oriente por excelencia, San Francisco Xauier, ofrece y consagra esta descripción de las plazas restauradas al gremio*

de la iglesia y dominio del catolicíssimo César Leopoldo Ignacio, su devoto y paysano, Sebastián de Armendáriz. Madrid, en la imprenta de Antonio Román, por Sebastián de Armendáriz, librero. 1686? 4º. 18 pp.

40.- *Poesías donde construyen los cisnes de Manzanares la inmortalidad del heroyco español, el excelentíssimo señor D. Manuel Diego López de Zúñiga, Duque de Béjar, muerto en el assalto que el día 13 de julio de 1686 se dio a la ciudad de Buda, metrópoli del reyno de Ungría.* Madrid, halláranse en casa de Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad, en la Puerta del Sol. 1686? 4º. 16 pp.

41.- *Relación distinta de las dos insignes victorias campales, ganadas en un solo día, de la cavallería imperial del ejército que sitiava a Seguedin, plaza de la Ungría Superior. Con circunstancias maravillosas e inauditas sacadas a la letra de Cartas del mayor crédito. Y de la rendición de la misma plaza y de la de Cinco Iglesias en la Ungría Inferior. Publicada el martes 10 de dizziembre.* Madrid, en la imprenta de Antonio Román, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad. Entre 1686 y 1699. 4.º Pp. 189-194.

42.- *Floro histórico de la guerra sagrada contra turcos. Tercera parte, que contiene los sucessos del año MDCLXXXVI; escrivióle don Francisco Fabro Bremundan.* Madrid, en la imprenta de Antonio Román, a expensas de Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de S. M. y curial de Roma. Véndese en su casa, en la Puerta del Sol. 1687. 4º. 252 pp.

43.- *Las Belides, zarzuela que se escribió para celebrar el día de los años de la Reyna Madre... doña Mariana de Austria; escrivióla don Marcos de Lanuza Mendoza y Arellano.* Madrid, hallárase en casa de Sebastián de Armendariz. 1687. 4º. 56 pp.

44.- *Defensa y respuesta justa y verdadera de la medicina racional y philosóphica, profanada de las imposturas de la chimia, inductora del remedio universal y agua de la vida de Alderete contra el licenciado don Luis Amigo Beltrán, que la defiende. Por Justo Delgado de Vera...* Madrid, por Antonio Román a costa de Sebastián de Armendáriz. 1687. 4º. 245 pp.

45.- *Sueños misteriosos de la Escritura en discursos sagrados, políticos y morales, con un elenco de sermones para las dominicas de Adviento todos los días de la Quaresma, fiestas de Christo Señor nuestro, de María Santíssima y Santos, en las más principales festividades del año. Dedícalos a la S.C.R. del rey N.S.D. Carlos Segundo, Rey de España. Su autor D. Pedro Rodríguez de Monforte, calificador del Consejo Supremo de la Santa y General Inquisición y de su Juntas secretas...* Madrid, en la imprenta de Antonio Román, a expensas de Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad. 1687. Folio. 667 pp.

46.- *Continuación de las noticias de Constantinopla, traducidas de dos cartas de todo crédito escritas de la mesma ciudad a 26 de noviembre y 14 de dizziembre de 1687, publicada el martes 9 de março.* Madrid. por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad, y curial de Roma. 1687? 4º. 6 pp.

47.- *Nuevo triunfo de la religión católica que los fíeles deven al christiano real cuydado, y magnánima providencia del serenissimo rey de la Bretaña Jacobo Segundo, en la*

proclamación o edicto con que primeramente en Escocia y después en los demás reynos de su Corona, ha publicado el libre exercicio de la mesma únicamente verdadera y saludable creencia. Noticia havida de la Corte de Inglaterra y se da a la de nuestro augusto monarca Carlos Segundo, como tan propia de su católico blasón. Publicada el martes 8 de julio de 1687. Madrid, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad y curial de Roma. 1687? 4º. 6 h.

48.- *Noticias católicas y políticas de Inglaterra, que trajeron los últimos correos del Norte, publicadas el martes 19 de agosto de 1687. Madrid, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad. 1687? 4º. 6 h.*

49.- *Descripción de las plazas que posee el turco, assí en la Ungría como en la Esclavonia, en el principio deste año de 1687... Sebastián de Armendáriz... ofrece y consagra este corto trabajo. Madrid, en la imprenta de Antonio Román, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara... 1687? 4º. 16 pp.*

50.- *Relación extraordinaria del bloqueo y rendición de la ciudad de Agria y de sus relevantísimas consecuencias, traducida de la que remitieron de la Corte imperial. Madrid, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad, y curial de Roma. 1687? 4º. 6 h.*

51.- *Floro histórico de la guerra sagrada contra turcos. Cuarta parte, que contiene los sucessos del año MDCLXXXVII; escrivióle don Francisco Fabro Bremundan. Madrid, en la imprenta de Antonio Román a expensas de Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de S. M. y curial de Roma. 1688. 4º. 223 pp.*

52.- *Diario de noticias del mayor crédito de las cosas y aprietos en que se hallan los turcos, especialmente después de sabido en la Puerta Otomana el peligro de la Ciudad de Belgrado. Comprehende lo más esencial de aquellos sucessos desde 13 de julio hasta mediado setiembre del año presente de 1688. Madrid, por Sebastián de Armendáriz en la imprenta de Antonio Román. 1688. 4º. 12 pp.*

53.- *Noticias de lo que ha passado en el ejército turco de Ungría, y en Constantinopla desde el combate de Harsan y victoria de los Imperiales hasta 8 de noviembre de 1687. En dos cartas de 8 de octubre y 8 de noviembre del mismo año. Publicadas el sábado 31 de enero de 1688. Madrid, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad y curial de Roma. 1688. 4º. 6 h.*

54.- *Diario de las marchas con que, desde 21 de julio, prosiguió el principal ejército imperial su camino al Savo, passage memorable del mesmo río, debajo del mando del serenísimo Duque elector de Baviera..., generalísimo de las armas cesáreas. Assedio, también descrito diariamente, y expugnación sangrienta de la fortaleza y ciudad de Belgrado, dispuesta y executada personalmente por el mesmo eroe a seis de septiembre del presente año de 1688. Madrid, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad y curial de Roma. 1688? 4º. 23 pp.*

55.- *Relación extraordinaria de los motivos y fines que tuvo la ambición del rey de Argel, Daulat Ebrahim Jocha, para emprender la conquista de Orán, deste año de 1688. Circunstancias principales de aquel memorable assedio, eroycia resolución de los ilustres voluntarios que desta catolica corte, de los reynos de Andalucia y otras partes, y de todas naciones, se movieron a la defensa de aquellas plazas. Madrid, en la imprenta de*

Antonio Román, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad y curial de Roma. 1688? 4º 6 h.

56.- *Copia de una carta que ha escrito desde la ciudad de Argel Fray Antonio de Espinosa, religioso calzado del Orden de la Santísima Trinidad y administrador de los cinco reales hospitales... Da noticia del estrago que hizo en la ciudad de Argel la armada del Rey de Francia, la individuación de los lances y ruinas que padecieron dichos hospitales. Escribe esta carta al R. P. Maestro Fr. Antonio Silvestre, administrador general de dichos hospitales.* Madrid, por Sebastián de Armendáriz, librero. 1688? 4.º 6 h.

57.- *Carta en que el ilustrísimo. y reverendísimo señor don Fr. Alonso de Santo Thomas, obispo de Málaga, del Consejo de Su Magestad, da noticia a su diócesis de la muerte de la Reyna Católica Doña María Luisa de Borbón, nuestra señora, encargando los sufragios que se deben hazer en todas las iglesias.* [Madrid] Buelta a reimprimir por la original de Málaga... en Madrid, 1689. 4º. 16 pp.

58.- *Traducción de una carta alemana, escrita de Spira a 29 de junio deste presente año de 1689, que el licenciado Martin Guthofnung, natural de aquella ciudad y estudiante en Lérida, ofrece a la ínclita nación Catalana en congratulación y norabuena de la magnánima hazaña con que el ejército francés, puesto en fuga, quedó excluydo del Principado y para un anuncio de otras cumplidísimas...* Madrid, en la imprenta de Antonio Román, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad y curial de Roma. 1689. 4º. 12 pp.

59.- *Carta que los consejeros y embaxadores de los Electores, Príncipes y Estados del Sacro Romano Imperio, juntos en Cortes en la ciudad de Ratisbona, escribieron al serenísimo y poderosísimo Rey de Polonia Juan III a 4 de mayo, a 13 leyda públicamente y dada a la estampa en Madrid el martes 21 de junio del año 1689.* Madrid, en la imprenta de Antonio Román, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad y curial de Roma. 1689. 4º. 12 pp.

60.- *Noticias generales de las cosas de Europa, según vinieron con los últimos Correos y se publican el martes 12 de julio de 1689.* Madrid, por Sebastián de Armendáriz, 1689. 4º. 11 pp.

61.- *Noticias extraordinarias de Turquía, Moscovia y España. Publicadas el martes, a 30 de agosto de 1689.* Madrid, por Sebastián de Armendáriz, 1689. 4º. P. 135-146.

62.- *Noticias extraordinarias de África y España publicadas el martes, a 13 de setiembre de 1689.* Madrid, por Sebastián de Armendáriz. 1689. 4º. P. 191-202.

63.- *Relación de la última enfermedad y muerte de nuestro santísimo Padre Inocencio Onzeno, pontífice máximo. Copiada, no sin copiosas lágrimas de la que en otras tantas de sangre ha venido escrita de Roma, breve, aunque con ánimo ocioso de resumir el dolor de la pérdida inestimable que, todo el orbe ha hecho, de uno de los mayores pontífices que ha tenido la Iglesia de Dios, desde el glorioso San Pedro hasta la era presente... Publicada el sábado 17 de setiembre de 1689.* Madrid, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad y curial de Roma. 1689? 4º. Pp. 203-214.

64.- *Cantos fúnebres de los cisnes de Manzanares a la temprana muerte de su mayor Reyna, doña María Luisa de Borbón, nuestra señora, que goza de Dios.* Dedícalos al

excelentísimo señor Duque del Infantado, de Pastrana... Sebastián de Armendáriz, que los publica. S. L. 1689? 4º. 28 pp.

65.- *Relación puntual de la victoria insigne que, a 29 y 30 de agosto del presente año de 1689, obtuvo el ejército imperial que milita en la Servia a la orden del serenísimo príncipe Luis Guillelmo, Marqués de Baden y de Hochberg..., contra el ejército de Solimán III, sultán de los otomanos. Governado por el Seraskier (o capitán general) Arap Baxá, junto a la villa de Pattokin. Publíquese en esta católica Corte el martes 25 de octubre por suceso, que lo merece de por sí, y ser uno de los tres que especialmente dispuso el cielo para anuncio de las felicidades más cumplidas al augusto desposorio del Rey nuestro señor, al tiempo que se celebrava. Siendo las otras dos, la rendición de Moguncia y el rencuentro vitorioso de Campedron.* Madrid, en la imprenta de Antonio Román, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad y curial de Roma. 1689? 4º. P. 251-261.

66.- *Noticias extraordinarias del levantamiento del asedio puesto por los moros a la plaza de Melilla, cuyas particularidades se aguardan con primera ocasión y del último considerable socorro introducido en la plaza de Alarache... Publicadas el martes 8 de noviembre de 1689.* Madrid, en la imprenta de Antonio Román, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad y curial de Roma. 1689? 4º Pp. 275-286.

67.- *Floro histórico de la guerra sagrada contra turcos. Quinta parte, que contiene los sucesos del año MDCLXXXVIII; escrivióle don Francisco Fabro Bremundan, del Consejo de Su Magestad, y su secretario de la lengua latina en la Secretaría de Estado del Norte.* Madrid, en la imprenta de Antonio Román a expensas de Sebastián de Armendáriz, véndese en su casa. 1690. 4º. 240 pp.

68.- *Noticias de todo crédito, havidas después de la relación que se publicó el martes pasado 25 de julio, del combate acontecido entre los Ejércitos de Olanda y Francia en el Campo de Florú, los quales con evidencia confirman es embeleco la vitoria que de aquel día se atribuyen los enemigos.* Madrid, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad y curial de Roma. 1690. 4º. Pp. 265-276.

69.- *Relación puntual del combate, acontecido a 30 de junio y primero de julio del año presente de 1690, entre los ejércitos de Olanda y Francia en el campo de Flora, entre Bruselas y Namur, en que la verdad sin réplica decifra la parte incomparablemente mayor de gloria que deste suceso cupo a los menos favorecidos de la Fortuna, y también la menos perdida.* Madrid, en la imprenta de Antonio Román, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad y curial de Roma. 1690. 4º. Pp. 242-264.

70.- *Primera continuación de los obsequios y festejos que se hizieron a nuestra augusta reyna y señora doña Maria Ana, en su real jornada desde el Puerto de Ferrol a esta católica Corte. Comprende las demostraciones magníficas y suntuosísimas con que se lucieron la santa y apostólica iglesia de Santiago y la insigne y nobilísima ciudad del propio nombre, comenzando por lo que faltó a la primera relación que se dio a luz a 25 de abril acerca del modo con que la mesma apostólica iglesia imbió a La Coruña a dar la bienvenida a Su*

Magestad. Publícase a 9 de mayo de 1690. Madrid, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad y curial de Roma. 1690. 4º. 11 pp.

71.- *Noticias ordinarias de Levante y de Norte, publicadas el martes, a 10 de enero de 1690.* Madrid, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad y curial de Roma. 1690. 4º. 20 pp.

72.- *Relación de lo más esencial y cierto, que en esta católica Corte se ha sabido, del viage de nuestra reyna doña María Ana, Palatina del Rhin, Baviera y Neuburg, desde las entregas de Su Magestad hasta su llegada a La Coruña, con los festejos que se le hizieron... Publicada martes 25 de abril de 1690.* Madrid, por Sebastián de Armendáriz. 1690? 4º. Pp. 123-134.

73.- *Bosquejo de la triunfante, magnífica y suntuosísima entrada que en esta su católica Corte executó a veinte y dos de mayo del presente año de 1690 nuestra augustísima reyna y señora doña Maria Ana, Princesa palatina del Rhin...* Participa a la noticia destes reynos don Francisco Fabro Bremundan, del Consejo de Su Magestad y su secretario, oficial de la lengua latina en la Secretaría de Estado del Norte... Madrid, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad y curial de Roma, 1690? 4º. 12 pp.

74.- *Relaciones formadas con la exactitud possible, y con materiales de entero crédito, del combate marítimo dado a 10 de julio del año presente de 1690 entre las armadas de Inglaterra y Olanda y la de Francia, y de la victoria insigne reportada a 11 del propio mes de julio por el Rey de la Gran Bretaña, contra franceses en Irlanda...* Madrid, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad y curial de Roma. 1690? 4º. Pp. 325-336.

75.- *Bosquejo de la triunfante, magnífica y suntuosísima entrada que en esta su católica Corte executó, a veinte y dos de mayo del presente año de 1690, nuestra augustísima reyna y señora doña María Ana, princesa palatina del Rhin...* Participa a la noticia destes reynos don Francisco Fabro Bremundan, del Consejo de Su Magestad y su secretario oficial de la lengua latina en la Secretaría de Estado del Norte. Madrid, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad y curial de Roma. 1690? 4º. 12 pp.

76.- *En las sacras augustas reales bodas de las católicas magestades del Rey N.S.D. Carlos Segundo y la Reyna N.S.D. María Ana de Neoburg, epitalamio por don Francisco Bueno.* Madrid, por Sebastián de Armendáriz, librero... 1690? 4º. 10 h.

77.- *Poesías varias de diferentes ingenios al feliz arribo de la Reyna nuestra Señora al puerto de Ferrol, que publica Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad, con título de segundas dedicadas a la excelentísima señora doña Teresa Folc de Aragon, mi señora, Duquesa de Camiña, Marquesa de Villa Real y Condesa de Medellín.* S. L. 1690? 4º. 36 pp.

78.- *Relación muy puntual y verídica de lo que ocurrió en Madrid, el día veinte de mayo de 1691, en la celebración de la canonización de los santos San Lorenço Justiniano, San Juan Capistrano, San Juan de Sahagún, San Juan de Dios y San Pasqual Baylón.* Publicadas el sábado a 26 de mayo de 1691. Madrid, en la imprenta de Antonio Román, por

Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad y curial de Roma. 1691. 4º. 11 pp.

79.- *Traducción legal de un Breve apostólico mandado despachar por N. Beatísimo Padre Alexandro VIII, de feliz memoria, a quatro de agosto del año de 1690.* Madrid, en la imprenta de Antonio Román, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad y curial de Roma. 1691. 4º. P. 65-76.

80.- *Copia de carta que dio a Su Magestad el día 21 de diciembre, del año pasado, el embaxador del rey de Mequinez, sobre el rescate de los prisioneros que hizo en la plaça de Alarache, publicada el sábado 20 de enero de 1691.* Madrid, en la imprenta de Antonio Román, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad, y curial de Roma. 1691? 4º. 4 h.

81.- *Relación de la insigne victoria que las reales armas de Su Magestad consiguieron del Francés en la isla española de Santiago, en la batalla del Puerto Real este año de 1691. Publicada el sábado, a 4 de agosto de 1691.* Madrid, en la imprenta de Antonio Román, por Sebastián de Armendáriz. 1691? 4º. 12 pp.

82.- *Copia de carta escrita a su Magestad Cesárea, en el idioma alemán, por el Sereníssimo señor Príncipe Luis de Baden, del Campo Cesáreo en 25 de agosto deste año; traducida de la original de orden el excelentísimo señor Conde de Lobcoviz, del Consejo de Estado de Su Magestad Cesárea y su Embaxador a la católica...* Madrid, se hallará en la librería de Sebastián de Armendariz, enfrente de las gradas de San Phelipe. 1691? Fol. 10 h.

83.- *Carta en que se refiere muy por extenso lo que sucedió el día quatro de julio deste año de 1693 al rey de Mequinez, Muley Ismael sobre Orán, aviéndola sitiado con veinte mil cavallos y dádole dos assaltos, siendo virrey y capitán general deste reyno el excelentísimo señor Duque de Canzano, publicada en Madrid, el martes 28 de julio de 1693.* Madrid, en la imprenta de Antonio Román, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad y curial de Roma. 1693? 4º. 8 pp.

84.- *Noticias ordinarias del Norte, Italia, España y otras partes publicadas el martes, a 29 de mayo de 1696.* Madrid, en la imprenta de Antonio Román, por Vicente? de Armendáriz, librero del Rey y curial de Roma, 1696- 4º. 11 pp.

BIBLIOGRAFÍA.

- Armendáriz, Sebastián de. *Diario del asedio y expugnación de la ciudad de Buda, metrópoli del Reyno de Hungría. Dedicado al excelentísimo señor don Juan de Silva Mendoza Sandoval y Haro, Conde de Saldaña, Marqués de Algecilla, Primogénito de los Excelentísimos señores Duques del Infantado y Pastrana, Príncipes de Melito y Évoli, etc. Con Licencia.* En Sevilla, por Thomás López de Haro, impresor y mercader de libros. Y se vende en su casa, en las siete Rebueltas, junto a la Imagen, año de 1686. 50 pp. [Edición previa en Madrid, en la imprenta de Antonio Román, por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de Su Magestad, 1686. 4º. 28 h].

- Bizozeri, Sempiciano. *Ungría restaurada, compendiosa noticia de dos tiempos del pasado... Escrita en lengua toscana por..., traducida en español por un curioso.* Barcelona, en la imprenta de Martín Gelabert, 1687.
- Cátedra García, Pedro Manuel (dir.) y Díaz Tena, María Eugenia (ed. lit.). *Géneros editoriales y relaciones de sucesos en la Edad Moderna.* Universidad de Salamanca. Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas. Actas, 7. 2013.
- Delgado Casado, Juan. *Diccionario de impresores españoles. Siglos XVI-XVII.* Madrid, Arco Libros, 1996. 2 vols.
- Dormer, Diego. *Diario puntual de cuanto ha pasado en el famoso sitio de Buda y relación cumplida de su presa por asalto el día 2 de septiembre del año presente 1686 a esfuerzos del invictísimo Duque de Lorena, Generalísimo de sus armas imperiales...* Zaragoza, Diego Dormer, 1686.
- Fabro Bremundan, Francisco. *Floro histórico de la guerra sagrada contra turcos. Tercera parte, que contiene los sucessos del año MDCLXXXVI.* Madrid, en la imprenta de Antonio Román, a expensas de Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara de S. M. y curial de Roma. Véndese en su casa, en la Puerta del Sol. 1687. 4º. 252 pp.
- Hanny, Erzsébet. “Toma de Buda en 1686 y los cambios políticos y sociales en reflejo de relaciones de sucesos españoles”, en García López, Jorge y Boadas Cabarrocas, Sonia (eds.) *Las relaciones de sucesos en los cambios políticos y sociales de la Europa Moderna. Studia Aurea Monográfica, 6.* Universidad Autónoma de Barcelona, Servei de Publicacions, 2015. Pp. 283-296.
- Montenegro y Neira, Juan de. *La toma de Buda. Auto Historial Sacramental.* Ed. de Ignacio Arellano. Biblioteca Áurea Digital BIADIG, 37. Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017.

26.
D I A R I O
DEL ASSEDIO, Y EXPVGNACION
DE LA CIVDAD
DE B V D A,
METROPOLI DEL REYNO
DE HVNGRIA.

DEDICADO

AL EXC^{MO}. SEÑOR DON JUAN
de Silva Mendoza Sandoval y Haro, Con-
de de Saldaña, Marquès de Algecilla, Pri-
mogenito de los Excelentísimos señores
Duques del Infantado, y Pastrana, Prin-
cipes de Melito, y Evoli, &c.

CON LICENCIA.

En Sevilla, por Thomás Lopez de Haro, Impressor,
y Mercader de Libros; y se vende en su casa en
las siete Rebueitas, junto â la Imagen,
año de 1686.

Diario del asedio y expugnación de la ciudad de Buda, metrópoli del Reyno de Hungría.

Dedicado al Excelentísimo señor don Juan de Silva Mendoza Sandoval y Haro, Conde de Saldaña, Marqués de Algecilla, Primogénito de los Excelentísimos señores Duques del Infantado y Pastrana, Príncipes de Melito y Évoli, etc. Con Licencia. En Sevilla, por Thomás López de Haro, Impressor y Mercader de Libros. Y se vende en su casa, en las siete Rebueltas, junto a la Imagen, año de 1686.

Excelentísimo señor.

Señor.

La piedad religiosa heredada de los esclarecidos ascendientes de V. Ex. y aplicación con que adelanta V. Ex. los estudios a la edad, me inducen a ofrecer a V. Ex. este breve Diario o Epílogo de las admirables hazañas executadas por los gloriosos Expugnadores de la gran Ciudad de Buda, Metrópoli del dilatadísimo Reyno de Hungría que, aunque es obra pequeña, es de tan grande y admirable assumpto, que justamente se proporciona a la grandeza con que V. Ex. ha nacido. No ignoro, señor, que fuera más del gusto y genio de V. Ex., si como es en lengua vulgar, fuera en la latina, que V. Ex. posee tan perfectamente que es admiración de todos. Pero por el consuelo universal del Pueblo Español, que con ansias solicita salga a la luz pública esta Relación, no me ha parecido diferirse en el ínterin que la eloquencia Romana lisonjee el gusto de V. Ex. dibujando con retóricas colores lo que ahora, por la brevedad, ofrezco a V. Ex. en compendio. Admita, pues, V. Ex. benignamente este corto obsequio que reverente le tributa el agradecimiento de su menor criado.

Sebastián de Armendáriz.

Diario de lo sucedido en el asedio, ataques, defensa y expugnación de la Ciudad de Buda, Corte nobilíssima del gran Reyno de Hungría, 170 (sic) años después de usurpada y poseída de Solimán, Príncipe de Turcos, y sus sucessores.

Resúmesese de diferentes *Diarios* del mayor crédito, con todo el cuydado possible de no faltar a la verdad.

Para mayor claridad de la relación, ha parecido preciso tomar el hilo desde algunos días antes del asedio, que es su principal assumpto, en que se procederá evitando qualquiera superfluidad, y aun circunstancia, que no sea muy del caso.

Aviendo la infalible providencia del señor Emperador dexado al señor Duque de Lorena, como los tres años passados la superior dirección de sus exércitos en esta guerra sagrada, sucedió a la esperança universal librada en tan acertada disposición el susto de ver S.A. acometido de repetidas accessiones de fiebre a últimos de mayo. Pero fue Dios servido que a treinta se hallasse totalmente libre de ella y pudiesse partir de Edemburg (adonde avía ido con ocasión de visitar las plazas de la Hungría inferior) y llegar a Neustar, donde a la sazón estava la Corte Cesárea, a despedirse de Sus Magestades y entender las últimas resoluciones tomadas acerca del empleo de las grandes fuerças y aprestos prevenidos para la campaña. Hecha aquella función, tomó S. A. el camino de Raab, donde llegó **a tres de junio**, y se detuvo en aquella afamada fortaleza todo **el día quatro** a dar las órdenes necessarias a las operaciones que se meditavan, aunque sin declarar todavía la parte a que se dirigía el rayo. Antes bien, quedó por entonces vivo el concepto de que la plaza de Alva Real sería la primera atacada, cuyo equívoco influyó probablemente en que los infieles no guarneciessen a Buda con toda la gente que pusieran en ella, si supieran avía de ser el blanco del primer empeño del poder de los christianos aquel año.

A cinco de junio, passó el señor Duque de Lorena a Comorra a visitar al señor Elector de Baviera que, desde el día antes, avía partido de la misma plaza su exército, que campeava una sola hora distante de ella. Huvo entre ambos príncipes grandes demonstraciones de afectos y recíproca atención, y también conferencias de la mayor importancia y confiança, en que particularmente manifestó S. A. Electoral los talentos y admirables medras con que se apresurava al colmo de la mayor comprehensión del arte militar. Bolvió S. A. de Lorena el proprio día a Comorra, de donde **a seis** fue a la cercanía de Barkan, donde campeavan las tropas de Su Magestad Cesárea

debaxo del mando del mariscal de campo general Conde de Staremborg, y se holgó de averlas hallado muy lúcidas y en famosa orden.

La mañana del día siete, también vio la gente de Saxonia que mandava un príncipe de la misma casa electoral y, a su orden, un Conde de Trautmansdorf. Consistía la cavallería de mil, repartida en seis batallones y, la infantería, de seis esquadrones de seiscientos hombres cada uno, de que tan satisfecho, como de los imperiales, se fue a comer con el señor Elector de Baviera, que a la tarde le hizo ver sus tropas puestas en batalla.

A ocho, llegó aviso de averse quemado los arrabales de la ciudad de Alva Real, sin saberse si accidentalmente o por disposición del Baxá governador, temerosos de verse brevemente asediado.

A nueve y diez, hubo Consejo de Guerra en que se ventilaron las operaciones que parecieron poderse lograr este año. En los mismos Consejos intervino el Conde de Stratman, canciller de la corte imperial, con particular comisión del César. Entonces se publicó a los de la propia Junta la mente de Su Magestad Cesárea, tocante a que luego se marchasse a poner sitio a Buda, cuya empresa considerada por su tamaño y dificultades (experimentadas dos años antes), quedó acordado que se juntarían las fuerzas principales cesáreas y auxiliares en la demanda y se abrirían dos ataques por dos diferentes partes. El uno contra la ciudad inferior o del agua (según llaman), a la dirección del señor Duque de Lorena, tomando por mira el puente de Strigonia. Y el otro contra el castillo, de que cuydaría S. A. Electoral. Hazía cuenta por entonces (mientras llegassen las tropas de Brandemburg y otras auxiliares ya movidas) de tener prontos cerca de treinta mil infantes, sesenta piezas de artillería, quarenta trabucos con gran cantidad de bombas, carcasas y cualesquiera géneros de municiones.

El día onze, tomaron los Condes de Stratman y Rabata el camino de Viena. El primero a dar parte a Su Magestad Cesárea de lo determinado y, el otro, a disponer el avío pronto y copioso al ejército de todas las municiones necessarias que pendían de su desvelada y zelantíssima inspección. Estrañábase el no tener todavía noticia alguna del ejército enemigo, salvo unas bien vagas e inciertas de que se juntava cerca del puente de Esseck. Pero de Buda avisavan aver en la plaza ocho mil genízaros del presidio.

Quedando resuelta la partida del señor Duque de Lorena de Comorra al ejército (que le aguardava en la cercanía de Barkan) para **el día doze**, la executó muy de mañana y fue su llegada festejada con las mayores muestras de honor, rebosando los corazones de todos de imponderable alborozo por la confianza que generalmente se hazía de su fortuna y valor. Casi al mismo tiempo avían venido de Buda dos fugitivos, cuya relación subió a diez mil

hombres el presidio de aquella plaza, añadiendo que en ella se padecía notable carestía de mantenimientos y, no obstante, hallarse los almacenes muy bien proveídos. Y si se permite anticipar desde aora alguna reflexión sobre el modo pertinaz con que prefirió la muerte a la vida quando se ganó la ciudad, juntando la memoria referida de su economía con estotro último lance, parece se avían criado el último Baxá de Neuheufel y él en una misma escuela, pues seguían máximas iguales en dos cosas tan esenciales de la vida y de la muerte. También dixeron los dos rendidos no avía aún en Buda nueva alguna de que huviesse ejército turco en campaña.

A treze, también llegó a Barkan el señor Elector de Baviera, aviendo hecho alto con sus tropas el día antes, solo dos horas de camino de aquel campo. Repitiéronse a la llegada de S. A. Electoral las alegrías, admirando todos en el semblante y porte de este príncipe lo mucho que promete para las mayores felicidades de la guerra y de la paz. Entonces, dexando el señor Duque de Lorena al señor Electoral, y a su gente, con alguna porción de la imperial la ribera izquierda del Danubio para proseguir en ella su marcha, comenzó a passar el río sobre el puente de Strigonia con el grueso principal de los cesáreos y los saxones, llegando los más a tiempo de asistir a la solemne processión del Corpus, cuya festividad se celebrava el propio día, e intervinieron en ella los más de los generales y todo el pueblo de Strigonia y de los contornos, vertiendo copiosas lágrimas de contento de ver restituído a la Magestad Divina aquel sagrado culto, después de ciento y veinte años que la tiranía infiel le avía abolido.

A catorze, se mejoró el señor Duque de Lorena con la cavallería hasta Maroz, assí para lograr mayor comodidad de forrages como para superar con menos embarazos la dificultad de los passos estrechos por donde es forçoso desfilas. Pero dexó en Strigonia con la infantería al mariscal Conde de Staremborg.

Al mismo tiempo, continuando el señor Elector su movimiento por la otra parte del Danubio, passó el río Gran y llegó a campear a Iod, donde el río Hipol entra en el Danubio. A la propria sazón vinieron otros tres rendidos de Buda, los dos griegos y el tercero turco, que confirmaron lo dicho de los primeros tocante a la carestía de los víveres, a la fuerça de la guarnición y a estar todavía muy distante el ejército infiel, no pudiéndoseles sacar otra cosa más acerca de esto que el aviso de aver llegado dos Baxaes a Baya, lugar situado entre Belgrado y Esseck, con un cuerpo de doze mil hombres, espahis y genízaros.

A quinze, llegó el ejército imperial a hazer alto en Postcamp y S. A. Electoral en Moatz, de suerte que se veían las huestes campeando unas enfrente de otras, mientras en muy poca diferencia venía el Conde de Statemberg,

alcanzándolas con la infantería a Marotz. Dexóse ver por el costado de Vicegrado, a las centinelas christianas, una partida de turcos. Mas luego se desapareció.

La propia mañana de quinze, bolvió un confidente bien acreditado que el señor Duque de Lorena avía embiado a tomar lengua del enemigo, y refirió hallarse el presidio de Buda fuerte de diez mil hombres muy bien abastecidos y proveídos de todo lo necesario y que, el Gran Visir, juntava en Belgrado un poder considerable. Mas que, hasta entonces, no se sabía ni el número ni la calidad de la gente.

A diez y seis, llegó el señor Duque de Lorena con la cavallería a San Andrés, el mariscal Conde de Staremborg con la infantería a Postcamp y el señor Elector a Vaccia, descubriendo en esta manera las huestes christianas a Buda y las de los infieles a ellas, poco distantes unos de otros en ambas riberas del Danubio, con que fue fácil a los turcos adivinar el intento que llevavan aquellos nuevos vezinos.

Quedaba determinado quedar parado el ejército el día siguiente, aguardando la infantería y las barcas necesarias a formar el puente por donde el señor Duque de Baviera avía de passar el Danubio con sus tropas, lo qual luego executado, se avía de dar principio al asedio, no obstante el reparo bien grave que algunos hazían en que el mayor enemigo que tendrían los sitiadores sería la escaseza de forrages, hallándose secos todos los muchos pantanos que suele aver en el país, y las yervas tan pequeñas que muy difícilmente podían pacer los cavallos. Pero los que persuadían no se dilatasse por esta razón la empresa, oponían a aquella dificultad que la padecerían igualmente los infieles. Además de que, por la parte del ejército, se podría mitigar con la cevada que por el Danubio se traería de los almazenes de Raab, Comorra y Strigonia.

Mientras, **a diez y siete**, se detenía la cavallería imperial esperando la infantería, prosiguió S. A. Electoral su movimiento la buelta de Pest a tomar puesto para echar los enemigos de aquella plaza, si tuviessen ánimo de quererla defender. En esta mayor cercanía fue fácil divisar el cuydado con que los infieles avían restaurado, no solo las brechas hechas el año 1684, pero blanqueado todo el recinto de la ciudad. Aviendo además de esto, levantado una muralla nueva que, desde muy cerca del castillo saliendo de la ciudad alta, daba un corte a la baxa, suficiente a poder conservar la comunicación con el río. A cuyo propósito es inescusable reparar en la barbaridad de los directores de aquella nueva fábrica que, en lugar de baluartes regulares, la compusieron de rondelas a lo antiguo imitando a las del recinto de la misma ciudad.

A la cavallería imperial no fue de descanso el día que aguardó a que viniese a reunirse la infantería, pues le empleó en apercibir faginas para los ataques. Duró hasta la tarde la suspensión de los ánimos, juzgando algunos y otros no, que los infieles procurarían aprovechar lo que pudiesen los nuevos reparos hechos en Pest desde que los imperiales la abandonaron, casi del todo demolido, quando se retiraron del otro assedio. Mas al anochecer se supo que el Visir de Buda, Abdi Baxá, viendo adelantarse el señor Duque de Baviera con resolución de apoderarse de aquel puesto, se lo cedió sin la menor resistencia retirando la infantería que tenía en él, con tanta precipitación que apenas pudo valerse del puente del Danubio. El qual deshecho con priessa desatinada, más de la mitad de las barcas quedaron desamparadas en poder de los bávaros que, después de presidiada Pest, las subieron más arriba a servir a las funciones que se ofreciessen durante el assedio.

A diez y ocho, marcharon los imperiales de San Andrés a Buda vieja, llamada assí por ser el primer parage donde estuvo la ciudad de este nombre. Y después se mudaron y edificaron en el que oy ocupa. Con aquel nuevo movimiento llegó el campo cesáreo a emparejar con el de los bávaros, a punto donde se avía de formar el puente de comunicación entre ambas orillas del Danubio. Durante la marcha, passó el señor Duque de Lorena el Danubio en una sayca, o barca de las que se usan sobre aquel río, a abocarse con Su Alteza Electoral sobre los expedientes que tenía pensados para adelantar la empresa.

En el campo de Baviera halló Su Alteza de Lorena un turco que el día antes avía venido a rendirse y, en su declaración, dezía: *que los militares del presidio, entre genízaros, espahis y sernenés, no llegaban a ocho mil hombres y que, particularmente de genízaros, no se contaban más de sesenta odas aún no cumplidas.* Significa la palabra oda una cámara o quartel, que suele servir a cien genízaros juntos. Añadía el relato: *que Abdi Baxá, Visir y gobernador de Buda, tenía poca estimación entre los otomanos en comparación de Seitan Baxá, que la defendió el año 1684. Pues se hallava muy viejo y avía passado lo más de su vida en estudios y empleos políticos, y bien poco de ella en el exercicio militar. Que el ejército turco se hallava aún más lexos y que Achmet Deschelebi (que tantas vezes estuvo en el campo imperial) estava preso por no aver sabido alcançar la paz. Y, finalmente, que la plaza padecía penuria de mantenimientos, estando assimismo los militares y naturales muy temerosos de un mal sucesso.* Pocos, empero, daban crédito a esta relación por ser proprio de rendidos lisonjear al partido a que se arriman. Y con todo esto conformavan en poca diferencia estas noticias con las de los rendidos antecedentes. Mas lo que admiraba a muchos, era averse visto en solo siete u ocho días venirse a rendir quatro turcos naturales, siendo assí que, en todo el curso de las tres campañas antecedentes, apenas vinieron dos.

Al passar el señor Duque de Lorena el Danubio, le entregaron unas cartas en que le avisaban que los genízaros avían dado garrote al Sultán moderno, como a Ibrahim, su padre. Mas como no se supiese nada semejante por otra parte, y los rendidos dixessen avía corrido entre los turcos la misma voz, pero que ya quedava averiguada su falsedad, no hizo Su Alteza caso de ella.

Terminadas las conferencias entre ambos duques, bolvió el de Lorena a Buda vieja, donde dexaron el bagage y la infantería y, dadas al Conde de Staremborg las órdenes necesarias para varar el puente sobre el Danubio, separó dos mil infantes y toda la cavallería y se adelantó a tomar los puestos oportunos sobre la plaza. La máxima que en ellos se observó fue disponer la línea y quarteles sobre los vestigios que de uno y otro quedavan desde el año 1684 y, donde no alcançaba entonces la propria línea, mandó ocupassen los condes Taf y Gondola el espacio con algunas tropas para que no quedasse sin resguardo avenida alguna a la plaza. Durante esta operación, dispararon los turcos algunos cañonazos y, como en la ocasión antecedente, desampararon luego al fuerte de la montaña de San Gerardo.

A diez y nueve, madrugó el señor Duque de Lorena a visitar todos los puestos y ver si quedavan executadas sus órdenes del día antecedente. Y, lograda a su gusto esta diligencia, prosiguió en las demás que conducían a la ulterior formación del asedio a que mientras trabajaba el mismo día. El Conde Budiani (que, por su orden, avía ido con algunos croatos y hússares a tomar lengua del enemigo la buelta de Erchin), embió a dar parte a Su Alteza de que aviendo encontrado una partida de infieles, la avía desbaratado con muerte de muchos y quinze prisioneros, entre estos un aga y un chiaus.

Assimismo, hubo noticia de cómo el Visir de Buda avía despachado dos barcas a Belgrado con el aviso de cómo se hallava sitiado.

A veinte, hallándose los dos duques juntos, se escapó de la ciudad un polaco esclavo, como la tarde antes avía hecho un soldado del regimiento de Salm, también esclavo dos años avía, los quales a una voz dieron relación del estado de la plaza en todo conforme a la de los dos rendidos.

La tarde del mismo día, salieron de la ciudad trecientos cavallos turcos, assistidos de otros tantos infantes, a arremeter a algunos carros de vivanderos que, viniendo del campo de la infantería y passando al del señor Duque de Lorena para abreviar el camino, le avían tomado poco distante de la ciudad. Mas hallándose a punto Su Alteza muy cerca de allí, hizo montar a cavallo a los croatos que, acompañados de algunos batallones de dragones, rechazaron valerosamente a los infieles a la otra parte del cementerio, a pesar de la artillería y mosquetería de la plaza, que hizo gran fuego sobre ellos, pero sin

acertar a herir sino al Conde de Altheim, a quien un mosquetazo hizo una contusión en el muslo.

Entretanto, tuvo el Conde Staremborg orden de hazer se tomasse puesto junto a los baños, edificio capaz y en distancia competente para el ataque de la ciudad inferior. Y fue de mucho aliento la noticia que entonces se recibió de que las tropas de Brandemburgo avían llegado a Neutra, de adonde en diez o doze días podrían incorporarse con el ejército como, assimismo, más brevemente las de Suevia, que ya se hallavan más cerca.

A veinte y uno, acabado el puente sobre el Danubio, lo passó con sus fuerças el señor Elector de Baviera y vino a campear al pie de la eminencia de San Gerardo de suerte que, aviendo ocupado los puestos que por la parte del castillo guardava antes el señor Duque de Lorena, se apartó Su Alteza de ellos a formar su quartel en el otro costado, cerca de los baños y junto al ataque empezado (como queda dicho) en el mismo parage.

Por la tarde se abrieron dos trincheas paralelas cerca del cimiterio, que estava en aquel sitio, para levantar una batería en la falda de la eminencia con que batir la ciudad inferior y después, desde ella, atacar la ciudad superior por todo lo largo de la frente que mira a Strigonia y al Danubio.

La pertinaz sequedad de este año, siendo tan excessiva que no hallava donde pacer ni aun parte de los cavallos, hizo resolver al señor Duque de Lorena a no tener por entonces en el cerco sino diez cavallos de cada compañía, que hizieron el número de dos mil a la orden del Conde de Taf, haziendo pastar todos los demás debaxo del mando de los condes Palfi y Gondola a las riberas del río Sarvitz, la buelta de Alva Real. Determinación que no solo valió a la mejor subsistencia de la cavallería, pero también a quitar los forrages al ejército enemigo y dificultarle más qualquiera facción en favor de la plaza.

El señor Duque de Baviera hizo lo proprio con su cavallería, pues salvo mil y quinientos cavallos que detuvo en su campo, embió todos los demás a la misma parte.

A veinte y dos, se començó a trabajar a la batería cercana a los baños. Se hizo una línea de comunicación de las dos trincheas paralelas y, de allí, se abrió otra bien ancha y profunda para adelantarse cubiertos y sin peligro hasta debaxo de la muralla de la ciudad inferior.

El señor Duque Elector, después de aver por su parte tomado puesto al pie del castillo, hizo poner mano a dos baterías en la falda de la montaña de San Gerardo.

Este propio día, se passó de la ciudad al quartel de S. A. Electoral un turco que confirmó quanto avían dicho los primeros. Entonces, aguardándose la llegada de las tropas de Brandemburg y las de Suevia para reglar el número de las que avían de ocuparse en las trincheas contra la plaza, se dispuso provisionalmente que dos mil hombres acudiessen a la obra y guardia del ataque a la ciudad inferior. Y a la propia sazón, llegaron al campo el señor Príncipe Luis de Neuburg, gran maestre de la orden teutónica, hermano de la señora Emperatriz y, en su compañía, el Conde de Dunevald.

Entonces avisó de Zolnock el General Heusler que en Temesvar y Varadin creían todavía a la nueva de la muerte del Sultán y que un comboy considerable, aviéndose adelantado a Segedin para entrar en Agri, luego que supo se avía movido el ejército imperial hazia Buda, retrocedió en toda priessa a Temesvar. Fue sobre todo bien dichosa, este mismo día, la expedición de un cuerpo de croatos y húsares a reconocer algunas leguas abaxo el curso del Danubio, pues entrados en la isla de Santa Margarita se apoderaron de veinte grandes embarcaciones cargadas de mugeres, muchas de ellas principales, entre otras la del mismo Visir de Buda y de los oficiales más graduados del presidio que, con sus criaturas, avían por aquel medio querídose librar de los trabajos y peligro del asedio. Y juntamente lo más precioso de sus riquezas, pensando averlas assegurado bastantemente con unas tres o quatro compañías de soldados, pero estos casi sin resistencia se dexaron destrozarse y, con las mugeres (que eran más de trecientas), imitaron los victoriosos el *Rapto de las Sabinas*, llevándoselas a ellas, los niños y al valor de muchos millares de reales de a ocho.

A veinte y tres, se empezó a batir la ciudad inferior con seis piezas de artillería a punto, desde la misma parte que el año de 1684 fue atacada.

A veinte y quatro, se prosiguió la batería para ensanchar la brecha y facilitar más la entrada. Y después del mediodía, hallándose ya todo prevenido para el assalto, se dio la señal de executarse con tres cañonazos. La qual apenas oída, se movieron de vanguardia con los bríos que en todo el asedio todos los esclarecidos aventureros y, especialmente, los españoles. Mas, aunque se avían visto salir de la ciudad superior unos seiscientos infieles, como a contrastar el avance, sin embargo después de hecha una sola salva aun de lexos, se recogieron prontamente, desamparando ellos y los demás, que se hallaban más inmediatos a la brecha, toda la ciudad inferior, en la qual entraron los christianos sin la menor oposición en la brecha, donde luego se pertrecharon aun sin podérselo embarazar el fuego de la artillería y mosquetería de la ciudad superior, que no cessó en toda la noche, sin más daño de los sitiadores que de un mosquetero herido en la mano y, sin más pérdida hasta aquel día en el

ataque, que de quatro infantes y el Conde de Marsilli, superintendente de los ingenieros, herido en un brazo.

A veinte y cinco, se hallaron acabados con fortificaciones firmes los alojamientos empezados el día antes a los dos lados de la ciudad inferior. Entretanto, de la otra parte, en el ataque del señor Elector se proseguía la obra de las dos baterías, además de averse concluido un gran reduto muy oportuno a los intentos que se querían llevar adelante.

El mismo día hubo nueva de que, retirándose Emerico Tekeli por la Transilvania, le avían acometido aquellos aldeanos quitándole todo su bagage, degollado a muchos de su séquito y seguidole la fuga con tanto ardor que apenas le quedaban quatro de sus criados quando llegó a Geneo.

Hallando **a veinte y seis** (como queda dicho), perficionados los alojamientos en ambos costados de la brecha de la ciudad inferior, se intentó la propria mañana el tomar puesto en un espacio quadrado que haze la muralla de la misma ciudad, a donde se alarga hazia la gran torre del ángulo de la ciudad superior por el lado derecho. Lo qual observado de los infieles, se fueron mejorando al abrigo de la mosquetería de la misma torre por la muralla de la ciudad inferior. Y aviendo arrojado gran número de piedras a cincuenta hombres que iban a tomar puesto, pareciendo al oficial que mandaba en la trinchea no convenía porfiar en aquella empresa, los mandó retirar. Pero al ejecutarlo, vinieron los turcos con alfanje en mano a cargarlos, mas no lo lograron pues, desanimándolos la buena orden con que se recogían los christianos, se retiraron ellos mismos a la ciudad.

A la tarde, hizieron los enemigos una numerosa salida contra los puestos que guardavan los imperiales junto a la torre del Danubio, donde mandava el Conde de Aversperg, hallándose el Cavallero de Rone en los puestos adelantados. Allí duró la contienda más de una hora obstinándose furiosamente los infieles en su propósito. El Príncipe de Commerci, que se hallava poco lexos, acudió al ruido y poco después, desde el quartel general, el Príncipe de Vaudemont con los demás aventureros, a que aviéndose añadido alguna infantería, fue el enemigo puesto en fuga por la orilla superior del Danubio dexando muertos a cincuenta de sus genízaros, que en este número fueron hallados y sepultados el día siguiente.

De los christianos hubo ocho o diez entre muertos y heridos y, particularmente, el capitán Burger, del regimiento de Staremberg, lastimado en un pie.

A la tarde, se abrió trinchea de aproche junto a las dos puertas ocupadas, en el lado derecho de la brecha de la ciudad inferior, para atacar a la superior, sacándose dos líneas dirigidas a los dos torreones o rondelas que forman el ángulo de la frente que mira a Strigonia. Mas, por entonces, no se pudieron adelantar sino cincuenta passos por ser el terreno muy pedregoso y lleno de ruinas de edificios. Al mismo tiempo, fuera del recinto de ciudad baxa, se comenzó una batería capaz de quinze cañones y algunos trabucos.

Entonces, llegaron al campo el general Conde Enea Caprara y el Varón de Mercy, deviendo el primero passar quanto antes al río Sarvitz a mandar la cavallería.

La propria tarde, llegó el Conde Budiani a informar a Sus Altezas de la ventaja reportada en la isla de Santa Margarita y, presentando al señor Duque de Lorena siete vanderas, refirió (sin lo que ya se sabía) que a las veinte embarcaciones que avían baxado de Buda, se avían añadido otras de Erschin y otras palancas en que todavía se mantenían los turcos en la orilla inferior del Danubio, de suerte que el botín avía sido mucho más considerable de lo que avía traído el primer aviso.

Aviendo los bávaros (como se dixo) abierto su trinchea al pie del castillo, frontero a la grande rondela que cubre su frente y, comenzando a levantar baterías en la pendiente de la montaña para batirle, se aplicaron a formar un grande alojamiento en el sitio elevado, donde dos años ha estavan las baterías imperiales, capaz de mil hombres, haziendo en el costado que mira al valle, que por aquella parte corría hasta el ataque del señor Duque de Baviera, unas baterías para piezas de doze y diez y seis libras de vala con que resguardar aquella campaña y asegurarse contra las salidas y, desde el propio parage, comenzaron una línea de comunicación con sus trincheas.

A veinte y siete, se trabajó una línea de comunicación entre las obras de la noche antecedente, sin perder en toda la noche más de diez o doze muertos o heridos.

Hizo el mismo día, el enemigo, una segunda salida contra los imperiales que cuydaban de las obras hechas la noche antes en el ataque de la ciudad inferior, dentro y fuera, haziendo empero el mayor esfuerço en lo de afuera, contra el puesto guardado por el Conde de Saur, capitán del regimiento de Lorena, con cien hombres, en diferentes acometimientos.

Mas defendiéndose el conde con gran valor, dio tiempo a la cavallería de la guardia que estava de retén de acudir al peligro, como lo executó muy

cumplidamente, rechazando a los infieles y siguiéndolos hasta la falsa braga de la plaza matándolos buen número de genízaros.

A veinte y ocho, se diligenció en perficionar una línea de comunicación empezada el día antes de todos los puntos y, assimismo, dos grandes plazas de armas en la ciudad inferior, a que se trabajó toda la noche con mucha quietud, no aviendo el enemigo procurado oponerse a otros que a los que levantavan las baterías.

A la tarde, llegó el Conde Rabata con la artillería, morteros y bombas que se estaban esperando.

A veinte y nueve, se hizieron nuevas líneas paralelas para acercarse a la ciudad, en cuya dirección quedó mal herido el ingeniero Soulart, el tercero de su profesión, reducido hasta entonces a no poderla continuar antes de convalecer. Al propio tiempo, hallándose el señor Duque de Baviera algo indispuesto, fue a visitarle el de Lorena a punto mientras los turcos hazían una fuerte salida de cavallos e infantes sobre el quartel de los bávaros. Mas aviendo, el señor Duque de Lorena, hecho mover prontamente la cavallería que estava de retén en el valle por donde se va a Strigonia, fue Su Alteza tan prontamente obedecido que antes de poderse retirar los infieles, fueron forçados mezclarse con los christianos, que los deshizieron en mucha parte. Pero, también por la de los bávaros, hubo un teniente coronel muerto y dos tenientes heridos. El Príncipe Eugenio de Saboya, que mandaba la cavallería del retén, se señaló singularmente en esta acción, como en otras antecedentes, acosando a los bárbaros hasta sus palizadas y, con tal peligro proprio que, aviéndole la mosquetería de la plaza muerto el cavallo y el de un gentil hombre suyo que le assistía, pudo contar a gran fortuna el no aver perdido en el mismo lance la vida o la libertad. Siendo assí que, quien le vio, refiere debió su dicha a su mismo valor. Fue generalmente loable el esfuerço extraordinario con que procedieron todos los demás que intervinieron en aquel combate, animados de la asistencia personal del señor Elector de Baviera, que no obstante su indisposición, se puso a cavallo a la primera señal del arma.

A treinta, aviendo, los turcos, quedado con toda quietud casi sin disparar un mosquetazo, aprovecharon los sitiadores la ocasión promoviendo el aproche hazia la muralla, de la qual no eran ya distantes sino ciento y veinte passos. También despertaron a los infieles, comenzando a regalarlos con las bombas de quatro trabucos.

El propio día, llegaron las tropas de Suevia a la orden del Marqués de Baden Turlac en muy buen estado y, el señor Duque de Lorena, las mandó señalar por campo la eminencia que estava entre ambos ataques.

A primero de julio, se contentaron los sitiadores con asegurar las obras de la noche antecedente, comenzando a levantar dos grandes redutos en la frente para después convertirlos en una gran batería de trabucos. Aquel día vinieron algunos rendidos de la plaza que aseguraron avían, los turcos, perdido muchos genízaros en la salida contra los bávaros y más de veinte y quatro oficiales.

Quatro razianos de quien avían, los infieles, fiado sus carneros, los traxeron al campo del señor Elector en número de quinientos y confirmaron lo que los rendidos antecedentes acerca del daño hecho a los turcos en la salida referida.

La mañana del propio día llegó al campo el General Schonen, comandante de las tropas de Brandemburg, ofreciendo al señor Duque de Lorena cumplir con toda aplicación las órdenes que tenía del Elector, su señor, en orden a cooperar con sus tropas a las empresas de la campaña, según la intención del señor Emperador. Traxo consigo algunos ingenieros muy necesarios y, dos días después, avían de llegar las mismas tropas al campo.

Començóse aquel día a disparar con cinco cañones desde la batería que estava acabada, aviendo disposición para usar de doze piezas el día siguiente. Entretanto avían, las bombas de los sitiadores, hecho muy buenos efectos desbaratando al enemigo la batería que tenía en una pequeña rondela, de adonde le hazía más mal a los christianos.

Aviendo los turcos, **la noche de primero a dos de julio**, dado poco disturbio con su artillería y mosquetería a los sitiadores, tuvieron lugar de concluir las obras empezadas la noche antecedente. Pues las del lado izquierdo, que se hallavan menos adelantadas, se promovieron hasta ciento cincuenta passos de la muralla, donde se empezó una línea de comunicación que avía de estenderse desde la rondela del ángulo hasta la tercera que se sigue en la propia frente. Y en estas operaciones se perdieron solo dos hombres.

Por la mañana, se empezó a batir la ciudad con doze piezas de artillería y ocho trabucos que, muy brevemente, destruyeron las baterías contrarias de las dos rondelas. Aviendo, S. A. de Lorena, tenido aviso de que algunos turcos passando el río Tibisco por el puente de Segedin, se avían dexado ver por la parte de Pest, mandó levantar tres grandes redutos en la orilla del Danubio, cuya guardia encargó a los húngaros. Este día fue el señor Duque de Lorena a visitar a S. A. Electoral y el Conde Caprara partió a mandar la cavallería sobre el río Sarvitz.

A tres, se puso la última mano a las obras movidas la noche antecedente y se trabajó a una batería en la eminencia, donde campeaban las tropas de Suevia para batir de costado todo lo que podía defender las tres rondelas que se atacaban. Lo qual se logró a costa de solo tres o quatro soldados muertos o heridos. Al Capitán Coleri, del regimiento de Lorena, hizo pedazos a una rodilla una bomba que intempestivamente se encendió. Y a uno de los mejores artilleros christianos hirió de peligro en la cabeza una pedrada de la plaza.

En el ataque del castillo se acabó el aproche hasta cerca del Danubio y, desde la batería, se comenzó a desmoronar la gran rondela del castillo con siete piezas de artillería.

Este día llegaron las tropas del señor Elector de Brandemburg, que se acomodaron por entonces en la cercanía de Pest a la vista de los asediados, los cuales viéndolas venir de lexos se avían imaginado era el socorro que esperaban. Pero el desengaño les amargó tanto más el primer alborozo.

A quatro, por la parte de la mayor rondela del ángulo, se adelantó más de cincuenta passos el aproche, de suerte que ya no distava de la muralla sino sesenta passos. Ni se perdieron en este conato más de nueve o diez hombres, muertos o heridos, mientras la artillería christiana comenzaba a abrir brechas en dos diferentes partes. Durante estos tres últimos días vinieron tres turcos naturales a rendirse, siendo el uno de ellos oficial entre los genízaros, y todos acordes dezían: *que el número de los genízaros del presidio no passava ya de tres mil, que los oficiales estavan retirados en cuevas y edificios subterráneos para evitar la molestia de las bombas, que tenían poca esperança de socorro y que, la mayor defensa, pensavan hazerla con minas y hornillos quando los aproches llegassen a la muralla.*

Visitó el señor Duque de Lorena las tropas de Brandemburg, que consistían en diez esquadrones de infantería, seis batallones de cavallería y quatro de dragones que, en todo, hazían el número de ocho mil hombres.

Hallólas S. A. en famosa orden de batalla para recibirle, todos muy famosa gente, bien disciplinada, bien montada y armada y, en el mejor estado que se pudiesse imaginar, mostrando particularmente los oficiales un gran desseo de gloria. Celebróse, por su parte la visita, con tres salvas de la artillería y mosquetería. El proprio día quedó determinado que estos nuevos auxiliares subministrarian cada día mil y quinientos hombres para emplearlos en las trincheas, unidos a otro número de imperiales y suevos, que todos passarian de dos mil ocupados en la misma función.

Avisó el General Heusler aver sido acometido junto a Zolnock de algunos tártaros y turcos, pero sin averle hecho daño. Entretanto, se dio orden al general Conde de Scherfemberg de adelantarse a aquella parte con las tropas que mandava, encargándose, con especialidad, ocupar en las fronteras de la Transilvania tales puestos. Que por ellos conociese aquella nación aver llegado el tiempo de mudar las máximas antiguas de su obsequio al Turco en otras más christianas y propias del respecto que debía al señor Emperador, como a su verdadero Rey. También tuvo el General Caprara orden de embiar un cuerpo de cavallería alemana y los húngaros, con el Conde Palfi, la buelta de Vitzar, población situada entre el Danubio y el Sarvitz, a observar de más cerca los passos y tomar lengua del enemigo.

A cinco, se promovió una trinchea de aproche por el lado derecho, hasta cerca del gran torreón o rondela que forma el ángulo. Aviéndose entretanto trabajado con la artillería a ensanchar la brecha, se consiguió de tal suerte, sobre todo en la muralla que forma una especie de cortina entre las dos primeras rondelas, que pareció hazerla reconocer, a cuyo fin dada la orden a quatro mosqueteros de subir a ella, lo hizieron y, superadas las ruinas, ocasionaron un arma llamando a los bárbaros, que acudieron de todas partes. Mas fueron recibidos en tan buena forma de la mosquetería christiana desde las trincheas, y juntamente de la artillería y de catorze trabucos apercebidos a este fin, que se huvieron de retirar prontamente, costándoles mucha sangre esta estratagemata según refirieron los que después se passaron rendidos al campo.

La gente de Brandemburg que aquella noche avía entrado en las trincheas del lado izquierdo trabajó con tanta actividad que llegaron hasta la muralla, quedando empero muertos uno de sus ingenieros, el hijo del General Dorfling y algún otro oficial inferior. Passó el resto de sus tropas el Danubio y, en los ataques de la mano derecha, se perdieron quatro o cinco hombres. Por la parte del castillo se comenzó una obra al pie de las últimas ruinas.

No haziendo la batería de los siete cañones el efecto que se desseava contra la gran rondela del castillo, se puso la mano a otra nueva batería en parage más baxo, mientras la de diez cañones hecha para batir el castillo de la otra parte, dio principio a su operación continuándose a arrojar bombas con siete trabucos por el proprio lado, con gran daño del enemigo. Estas pusieron fuego a la iglesia mayor y algunas casas cercanas, aumentándose en momentos notablemente el incendio, que costó algunas horas y mucho trabajo de apagar.

Del campo de la cavallería vino aquel día aviso de que un capitán embiado a reconocer la buelta de Alva Real, cayó en una emboscada de los enemigos, donde embuelto y hecho pedazos con su gente, se animaron los infieles a

llegar en mayor número a arremeter tres batallones que se hallaban a la otra parte de los pantanos, a abrigar unos carros que llevaban víveres, pero aviéndose retirado en confusión y sin orden, les avía sucedido perder algunos de los suyos.

A seis, se hizo en el ataque de la ciudad una línea de comunicación que iba desde la cabeza de la línea, que estava sobre la mano derecha, hasta la otra de la mano izquierda. Y porque los brandemburgueses avían trabajado con mucha actividad, se halló avían llegado por la parte derecha hasta muy cerca de la muralla. Perdieron los imperiales nueve o diez hombres muertos y quedó el teniente coronel de Souches herido en una pierna. De los brandemburgueses perecieron quinze o diez y seis y, entre ellos, un capitán.

Aviendo reventado uno de nuestros cañones y dado fuego a un barril de pólvora, también encendió a la batería. Mas luego se acudió al remedio, de suerte que el incendio no pasó adelante. Otro mucho mayor ocasionaron las bombas del campo en la ciudad y, en los turcos, una vozería lamentable con ahullidos bien diferentes de la algazara con que dos años antes festejaban el poco efecto de las bombas de entonces.

Huvo algún aviso de que el Gran Visir avía llegado a Belgrado y que, en la cercanía del puente de Esseck, se hallassen juntos unos dieciocho o veinte mil hombres. Pero el día siguiente se supo lo contrario en quanto a este cuerpo de milicia y que no el Gran Visir, sino un aga de genízaros, avía llegado a Belgrado.

El mismo día seis, aviendo llegado a la noticia del Conde Sereni que tres capitanes con ciento cincuenta soldados se avían ausentado de los aproches más adelantados, por averles el enemigo muerto quarenta hombres en un quarto de hora, pidió el Duque de Béjar al Conde Sereni permisión para mantener aquel puesto y abrigarle con cerca de cincuenta aventureros españoles e italianos. Hizieron, el conde y todos, grandes espantos y alabaron grandemente esta resolución, la qual empero no siendo admitida de aquel general, se apartó el duque insensiblemente con su noble comitiva y se adelantó al puesto peligroso, tan cerca de la palizada enemiga que su gente podía darse la mano con los turcos. Y de esta manera, echados los aventureros sobre el vientre, estuvieron toda la noche con los infieles como los perros quando riñen y se agachan al suelo para saltar al cuello del contrario quando ven su tiempo. En esta forma, peleando con granadas y pistolas, cuydaron de los que diez passos detrás de ellos trabajaban hasta que amaneció, y se metieron en la trinchea. Fue la acción muy aplaudida en todo el ejército por atrevida y peligrosa y, también, por aver ocurrido a tapar el miedo de los que faltaban a su obligación, aviéndose executado con tanta dicha que de los

aventureros no hubo más que un italiano herido y, de los granaderos, que serían setenta, catorze; pero el sombrero y el justador del duque fueron passados de siete valazos.

A siete, se promovió la trinchea hasta veinte y cinco passos distante de la muralla, por la parte del ataque de Lorena, y sucedió casi lo mismo en el ataque de los brandemburgueses.

Con los avisos que traxeron los rendidos de la plaza, de los hornillos que prevenían los infieles contra las minas de los sitiadores, ordenó el señor Duque de Lorena a algunos minadores que procurassen encontrarlos.

Formaron los bávaros un alojamiento muy cerca de la menor rondela, que atacaban a costa de cincuenta o sesenta hombres, y se pusieron a minar por dos lados. Por otra parte, destruyó la artillería del castillo casi del todo una batería de los mismos bávaros y les desmontó alguna artillería.

A ocho, se trabajó a formar un grande alojamiento en el ataque de la ciudad para defensa del minador, a que se opuso fuertemente el enemigo con gran número de bombas, granadas y piedras arrojadas de sus trabucos. De estas, quedó herido en un pie el General Tingen como también el sargento mayor Bischofhausen. Al Cavallero de Rosne cupo un mosquetazo en un hombro y murieron o fueron heridos unos cincuenta soldados. Mas sin poder los bárbaros embarazar el asegurarse el nuevo puesto, en solo veinte passos de distancia de la muralla. Entretanto, se ensanchava y mejorava la brecha desde la rondela del ángulo hasta otra rondela, cuyo intermedio estava totalmente derribado como, assimismo, las defensas de tres rondelas o torreones. Al mismo tiempo, continuavan los bávaros con los minadores por el otro costado a trabajar en dos partes y, su nueva batería, avía comenzado a disparar y raer a la menor rondela, aunque con poco efecto, por ser las murallas tan fuertes y mazizas que el cañón apenas hazía impresión en ellas.

La noche del día nueve, se añadieron nuevos reparos a los puestos ocupados y se fue ensanchando la última línea de comunicación. Al rayar del alva, hizieron los turcos una salida considerable por el costado izquierdo, cayendo improvisamente sobre los puestos de los brandemburgueses que, con semejante sorpresa, fueron cediendo y, dándoles los enemigos alcance, fueron a dar precipitadamente en los imperiales que trabajavan en la frente de las obras adelantadas, poniéndolos en confusión. La qual, aumentándose con un hornillo que al mismo tiempo bolaron los turcos y sepultó a cinco minadores christianos, tuvieron los de la salida lugar de entrar en la línea prosiguiendo todavía en el alcance de los brandemburgueses. Mas percibido de la gente del retén el ruido, acudieron con tal presteza y actividad a la oposición que, con

muerte de más de quarenta infieles, hizieron retroceder en fuga declarada los restantes. Verdad es que también costó la desorden primera unos ciento cincuenta muertos o heridos, siendo de estos últimos un teniente coronel de los suevos, un capitán de Manfield, dos tenientes imperiales y un capitán brandemburgués, con otros oficiales inferiores, sintiéndose especialmente la pérdida de uno de sus mejores artilleros. Pero fue de algún consuelo a estos males el que los bárbaros no huviessen hecho la salida con disposición para arruinar el ataque, como fácilmente lo huvieran conseguido al principio de la ocasión.

A diez, en el propio ataque se mejoraron los minadores hazia la palizada del fosso de la rondela y debaxo de la muralla, ofreciendo tener dentro de tres o quatro días dos minas en estado de bolar. En el otro ataque se trabajó a ensanchar los aproches y llevarlos adelante. Y porque los confidentes traxeron aviso de que los infieles tratavan de introducir en Buda otro comandante, no solo se pusieron guardias de toda vigilancia y confianza en los parages y avenidas de más riesgo, pero se embiaron diferentes partidas a batir día y noche la campaña que, hasta este día, no embiaron más noticia o la de estar cerca de Segedin unos siete mil turcos, probablemente con el intento que se recelava.

Este propio día se supo aver los húsares húngaros sorprendido el castillo de Coloeza, situado de la isla de Santa Margarita en la orilla izquierda del Danubio, y passado a cuchillo a quantos infieles avían hallado dentro.

La misma mañana también fue alegre por aver visto resucitar (dígase assí) quatro de los minadores que el hornillo del enemigo avía enterrado el día antes, aviendo ellos sabido trabajar con tal arte y destreza que escaparon la vida. No dexó, empero, de aguar al contento de aquellos sucessos la muerte del teniente coronel Funch, que lo era del regimiento del general de Souches, aviéndose hecho incurable una herida que avía recibido en un muslo. Lloróle todo el ejército por sus estimables prendas y el crédito bien grande que avía adquirido en la defensa de Strigonia. Al sargento mayor del Marqués de la Verna, Conde de Herbestin, fue conferida la tenencia coronela vacante.

Por el motivo de los turcos que campeavan junto a Segedin, se reforçó con trecientos hombres el presidio de Pest, sin oírse todavía cosa fija de que se juntasse ejército enemigo en Belgrado. Padeció, la noche antes, el puente de barcas que los sitiadores tenían sobre el Danubio cerca de la isla de San Andrés, por un viento extraordinario acompañado de lluvia. Mas, se trabajó luego a repararlo.

A onze, en el ataque de Baviera, se continuó el trabajo de las minas y demás obras, quedando ya casi perfeccionada la nueva batería de diez y seis piezas y, la noche antecedente, se avían puesto cinco piezas en las dos nuevas baterías del ataque de Lorena y dos trabucos en otro reduto, sin más pérdida que de dos soldados muertos y cinco heridos.

También colocaron entonces los brandemburgueses tres piezas en sus baterías con ánimo de aumentarlas la noche siguiente, añadiéndolas trabucos con que arrojar bombas y carcassas en la ciudad. El día antes, se avía embiado otro refuerzo de quatro cientos infantes a Pest a levantar y guarnecer algunos redutos en la orilla, para impedir la introducción de qualquiera cosa en Buda por aquella parte, a cuyo fin también fueron, el mismo día once, algunas compañías de cavallos y dragones.

A doze, desde la noche antes se hallaron acabadas las baterías, assí de Lorena como de Brandemburg y, con su comunicación, unida la primera línea de los brandemburgueses a la de los imperiales, con lo qual viéndolos el enemigo, tan inmediatos a la muralla, emprendió con granadas y piedras embarazarles el trabajo, pero casi en valde.

En la mina de la mano izquierda, hallávase ya el minador cinco o seis palmos dentro de la muralla, pero a la mano derecha no era fácil igualar tan prontamente el progresso. De modo que se determinó executar lo más de la brecha a cañonazos, que hazían muy buenos efectos. El teniente de mariscal de campo general Conde de Souches, de orden del mariscal del campo Conde Staremburg, hizo reconocer la misma noche la brecha por seis granaderos, que la hallaron capaz de subida hasta la mitad.

Aquel día empezaron los brandemburgueses a usar de veinte y dos piezas de artillería, entre las quales dos de las que llaman aubizos, de nueva invención, a que añadieron dos trabucos. Mas, aunque arrojaron muchas bombas y carcassas, hizieron poco mal a los sitiados por aver ya descubierto enteramente sus casas. Las invenciones del teniente general Gonçález también se probaron y, aunque entonces, sin el sucesso que se suponía, repararon después admirablemente su crédito. Estávanle aguardando la misma noche de Viena en Comorra, con que hasta su llegada al campo solo quedavan por allanar y ensanchar las brechas.

Aviendo, el señor Duque de Lorena, tenido aviso a diez de que el seraskier Achmet Baxá, con hasta nueve mil hombres, avía pasado ya de Késkemet y llegado a tres leguas de Pest, a la otra parte del Danubio, mandó que tres mil cavallos y seis esquadrones de infantería (entre los quales dos de Brandemburg), dirigidos por el Varón de Mercy, passasen el Danubio a

oponerse a aquel grueso de bárbaros, llegado al número de seis mil hombres, los cavallos y esquadrones referidos, que entonces estaban campeando a la otra parte del puente, fuera de tiro de cañón, juzgándose por esta disposición que se quería aguardar al seraskier en aquel parage.

Era la voz que, su intento, fuese abrir la entrada en Buda a un nuevo gobernador llamado Achmet Baxá, que fue quien la defendió el año 1684. Mas considerando, S. A. de Lorena, por muy contingente que el seraskier quisiese detenerse entre el Tibisco y el Danubio esperando algunos refuerços, dispuso que passasen otros tres regimientos de cavallería a incorporarse con los primeros, con ánimo de mover otra más gente a dar batalla a aquellos infieles si la quisiesen recibir.

En el ataque de Baviera se avía puesto todo el cuydado imaginable en ensanchar la brecha de la rondela mayor, y se conseguía con felicidad, estando ya el minador debaxo de la palizada del fosso. La noche antecedente al día doze, en el ataque de Lorena, todo fue adelantar la mina debaxo de la rondela de en medio y quemar las palizadas que tenía el enemigo sobre la brecha. Pero tuvo maña para apagar, en parte, el fuego y restaurar luego las palizadas que faltavan. La propia mañana hizieron bolar una mina en el mismo torreón, junto a la de los sitiadores, que ya estava casi perfecta y, del accidente, quedó casi enteramente descompuesta, pero sin perderse un hombre tan solo de los christianos. Antes bien, hizo la mina de los bárbaros lo proprio que se desseava hiziesse la de los bávaros, pues la rondela, que aún no tenía brecha, quedó abierta a los sitiadores, con lo qual no pareció necessario començar otra mina para assolar totalmente aquel torreón.

Hallávase, el enemigo, pronto con docientos hombres para salir contra los ataques de Lorena, alentado del efecto que le prometía su mina. Mas, viéndose engañado, se retiró aumentando a los sitiadores la gana de procurar (según lo tenían resuelto) alojarse en la brecha de Lorena a las siete de la tarde, a cuyo fin tenían apercebido lo necessario de gente y armas, estando assimismo dispuestos los brandemburgueses a dar, si fuesse posible, un abance a la rondela que avía padecido de la mina de los mismos infieles. Emprendióse aquella fatal operación poco después de las siete de la tarde, a cuya fatal serie se debe este lugar. Teniéndose por aquel lado la misma intención de tomar puesto sobre la brecha, se dispuso el assalto del modo siguiente.

Por la mano derecha tocó subir a la rondela al teniente coronel Conde Guido de Staremborg, el medio de la cortina se señaló al teniente coronel Conde de Herberstein y, el costado izquierdo, al teniente coronel Conde de Aversperg. Cada uno con docientos y ochenta hombres, assistidos de granaderos, arcabuzeros y gastadores. El resto de la gente destinada a la facción, hasta el

número de dos mil hombres, fue repartido en el retén. Dada la señal con toda la artillería y una tempestad de bombas, a cosa de las siete, se movió el asalto, pero se halló el enemigo tan prevenido y vigilante en sus puestos como si estuviera avisado, pues a mosquetazos, pedradas y granadazos mató de primera instancia a muchos oficiales y algunos ingenieros. Mas, nada de esto le valió estorvar el que no llegasen prontamente los valerosos christianos hasta lo más elevado de la brecha, particularmente los del medio, manteniéndose más de tres quartos de hora en ella.

Entretanto, hizo el enemigo bolar dos minas debaxo de la primera trinchea de los sitiadores, de las cuales quedaron sepultados un capitán de Staremborg y algunos soldados. Y siendo dificultoso el subir por todas tres partes, a causa de las gruesas palizadas con que se avían pertrechado los infieles, teniendo detrás de ellas un fuerte parapeto, de adonde llovían mosquetazos, pedradas y flechazos, como también de los flancos de las dos rondelas más cercanas, que hazían notable daño en los agressores, cuyos oficiales quedavan la mayor parte muertos o heridos, se mandó tocar a recoger y se hizo la retirada en toda buena orden.

Los regimientos que perdieron más gente en esta ocasión fueron los de Souches y Mansfeld, y algunas el de Staremborg. Lo que más especialmente se supo la misma noche de este daño fue aver muerto el Conde de Herberstein, dos capitanes de Staremborg, uno de Mansfeld y uno de Souches. Los heridos fueron el Conde Guido de Staremborg, de un flechazo en una espalda y un balazo en una pierna; el Conde de Aversperg, teniente coronel de Mansfeld, en un pie, pero sin peligro, aviéndose retirado bien pocos de los demás oficiales sin alguna herida. Assimismo, de los aventureros quedaron muchos muertos y heridos de todas naciones, aviendo cada uno con generosa emulación esmeradose en querer señalar sus bríos. Más especialmente los españoles, que en constante precedieron a todos obrando con esfuerzo que excedió a lo dezible, de que es prueba bastante el que viendo los Duques de Escalona y Béjar, con su noble séquito, que los soldados del Conde de Herberstein después de su muerte y de los demás oficiales alemanes dudavan en lo que avía que hazer, los alentaron y llevaron al fuego, penetrando con ellos hasta la trinchea interior de los bárbaros, donde empezaron a cortar y quemar las palizadas, junto a las cuales recibió el magnánimo Duque de Béjar un mosquetazo en el brazo izquierdo, que le passó al pecho y le salió por el espinazo, de que feneció sus gloriosos días según se dirá a su tiempo. En su compañía quedaron heridos mortalmente el Príncipe Piccolomini, el Príncipe de Veldens de la casa Palatina, un hijo del Príncipe Roberto Palatino, que también murieron después como otros muchos cavalleros de diferentes naciones. Contáronse, pues, entre heridos y muertos ciento y sesenta

voluntarios, el mismo número de soldados muertos y hasta quatrocientos heridos.

El señor Duque de Lorena y el mariscal Conde de Staremburg estuvieron siempre al pie de la brecha, animando con su autoridad y exemplo la acción hasta conocido su malogro.

El enemigo hizo después una pequeña salida contra los brandemburgueses, que le rechazaron matándole veinte y quatro hombres bien pesarosos de que la brecha todavía inaccessible de su ataque no huviesse dado lugar al assalto que tenían premeditado, con que más desembarazados pudieron los bárbaros cargar con todo su poder sobre el otro assalto.

El proprio **día treze**, passaron el puente del Danubio los tres regimientos cesáreos en refuerzo del Barón de Mercy, no obstante, averse oído que el seraskier se avía retirado hazia Agria, quizás a buscar en aquel presidio quien también le reforçasse.

El cavallero de Rosne murió entonces de su herida, que cortó el hilo a la mayor fortuna militar a que se iba adelantando a toda priessa.

Llegó un aldeano a rendirse al General Caprara, diziendo que los infieles avían començado a romper el primer puente de Essek, mas, de los sucessos posteriores se conoció el equívoco.

A catorze, de tres rendidos que salieron de la plaza se supo estava ella reducida a cimiterio de muertos y hospital de heridos, no pudiendo ser menos según el vigor con que se procedía en los ataques y assaltos.

Aquella noche se reparó, en los aproches, lo que las minas enemigas avían descompuesto y se prosiguió en trabajar contra las brechas.

Una muy grande quedava hecha por el ataque de Baviera en la grande rondela y muralla que cubría al castillo y, si bien, la reparavan cada noche los infieles, quedava con todo el castillo la mitad descubierto, lo qual considerado por el señor Duque de Baviera, mostró querer intentar también algo quando se abançó por la otra parte. Mas por motivos de mayor peso, paró la demonstración en amago no dexando, empero, los infieles de padecer por el proprio lado la mortificación de que una de sus mismas minas obrasse contra ellos en el costado izquierdo de la rondela del castillo.

Este día, reconoció S. A. Electoral ocho parapetos de nueva invención hechos de tablas de encina, guarnecidos de planchas de hierro para servir en los

assaltos, pudiéndose cubrir cien hombres con cada uno. La noche siguiente encontraron los minadores imperiales dos minas de los enemigos y las hizieron evaporar, continuándose entretanto las de los sitiadores con esperança de poderlas aprovechar dentro de dos días contra la grande rondela. Assimismo se trabajaba a otras dos galerías, hazia la cortina, contra la segunda y tercera rondela.

Los tenientes generales de mariscal de campo, que entonces mandavan alternativamente en el ataque de Baviera, eran el Marqués de la Verna y el Conde de Fontana, los sargentos generales: el Conde de Apremont y el Conde de Reicheimb, cesáreos, y los señores Steinau y Rummel, bávaros.

Era tal la vigilancia del serenísimo Elector desde principios de la empresa, que todos se hazían voces para alabarlo y ojos para admirarlo. Visitava quotidianamente todos los puestos entre continuos peligros y, en qualquiera de ellos, dexaba muestras de liberalidad a los artilleros, bombarderos y soldados. Seguiale a todas partes, imitador digníssimo de sus prendas y virtudes militares, el señor Príncipe de Baden, que las más noches se quedava en los aproches, portándose con igual asiduidad y desvelo el Conde Sereni, general comandante de las tropas de S. A. Electoral.

Los tres regimientos separados del cuerpo del General Caprara, para refuerzo del que se avía formado nuevamente al Barón de Mercy, eran los de Taf, de Truchfes y Stirum. Y se dezía que el Baxá seraskier, a quien el Gran Visir tenía encargado el introducir socorro en Buda por vía de Pest, le avía prevenido se le daría garrote si no lo conseguía.

Parte de la cavallería imperial se vengó entonces cumplidamente de la de Alva Real con derrotar una gruessa partida de ella, degollando a más de cincuenta y haziendo algunos prisioneros.

A quinze, por la tarde, vinieron algunos aldeanos rendidos de Buda al ataque de Lorena, confirmando la gran pérdida que hizieron los sitiados en el assalto del día treze y asegurando aver visto echar en un hoyo solo más de cien muertos.

También huvo aviso de que los turcos que passaron el Tibisco junto a Segedin con un comboy, se hallavan cerca de Hatvan, por cuyo motivo hazía venir el señor Duque de Lorena dos regimientos de cavallería, queriendo S. A. formar un cuerpo suficiente a procurar repassassen los infieles aquel río.

Aquella noche, se continuó el trabajo de las líneas y también se oyó trabajar el enemigo debaxo de la brecha.

Aviendo el teniente general de la artillería, don Antonio González, llegado al campo a treze, comenzó este día quinze a arrojar sus bombas que le acreditaron de nuevo con varios prodigiosos efectos.

La noche del día diez y seis, no solo se continuó con gran diligencia a trabajar en las minas del ataque de Lorena, pero se erigió una batería nueva fuera de la muralla de la ciudad inferior, a mano derecha del ataque, contra la rondela mayor, a la qual también batían de la otra parte para hazer la brecha tanto mayor y, con más facilidad, apoderarse de ella por ser puesto tan importante.

Entonces, salieron otros aldeanos de la plaza que confirmaron el gran daño recibido de los bávaros el día treze, añadiendo se mostravan ya los genízaros renitentes a la defensa, pero que los persuadían a ella con violencias y promessas, assegurándoles el Visir comandante que presto verían el socorro. Casi lo mismo dixo en su declaración un mozo turco que, poco después que esos otros, se vino a rendir.

Esta tarde, determinó el señor Duque Elector atacar la palizada hecha de los turcos alderredor de la rondela mayor para abrirse camino a la brecha. Y esta facción no solo se executó con esfuerço, pero con tanta fortuna que los turcos que estavan detrás y en el fosso fueron hechos pedazos. Entretanto, se traxeron prontamente tres de los parapetos referidos de madera aforrados en planchas de hierro, para cubrir la gente del assalto en el puesto que acababan de ocupar. En esta acción mataron los bárbaros al teniente de mariscal de campo general, Conde de Fontana, con imponderable dolor de todo el ejército por ser uno de los mejores cabos de su infantería. Mandava a mano derecha del ataque con su acostumbrado valor, como el Conde de Apremont a mano izquierda, donde le alcanzó un balazo en el sombrero que le hizo una ligera contusión en la cabeza.

También quedaron heridos el Varón Gotalinski, capitán de Beck; el Vaubon, capitán de granaderos de Baden, y otros aventureros y soldados, llegando estos últimos al número de ciento entre muertos y heridos. Los que sobrevivieron al valerosísimo combate se pertrecharon muy bien en los flancos con cestones, palizadas y más parapetos quedando, con esta nueva verita, abierta la entrada al torreón para quedar en breve totalmente dueños de él y poder armarle con artillería que acabasse de sojuzgar al castillo.

A diez y siete, se acabó de cubrir los flancos en el ataque de Baviera y se empezó a levantar una batería sobre la contraescarpa, para arruinar las

palizadas puestas por el enemigo sobre la brecha, y hazer otra en la segunda muralla, a la qual también se disparava desde la batería mayor.

Aviendo empezado el enemigo, a diez y seis, a disparar con quatro piezas contra el ataque de Lorena desde su muralla interior, ocasionó el que desde la gran batería se le respondiesse con tanta gallardía y buena suerte que, en pocas horas, se le obligó a cessar, quedando embocadas sus piezas.

Entre los desertores que se avían venido a rendir de la ciudad confirmando la turbación en que se hallavan los sitiados y que los militares del presidio estaban reducidos a solos dos mil quinientos, vino aquel día un raziano, de quien avían fiado unas cartas en lengua armenia (que se embiaron a Viena por no aver intérprete en el campo cesáreo que las entendiesse) y ratificó todo lo dicho, añadiendo que las bombas de la última batería, que eran de las de don Antonio Gonçález, hazían grandíssimo estrago y que los genízaros continuavan en su desabrimiento.

Llegó el propio día el Príncipe de Cooy a exercer su cargo de general de la artillería y, por la mañana, se empezó a batir la grande rondela por el lado derecho con tres cañones españoles (assí llamados por su inventor Gonçález) con buen efecto.

A la tarde, se previno otra batería para los aubizos españoles de la misma invención en la ciudad baxa, que disparan balas puntiagudas. También se iba ensanchando la brecha de los brandemburgueses, esperándose dar en breve un assalto general.

Los regimientos de Caprara y Neuburg passaron el puente y se creía que el mariscal Caprara mandaría el cuerpo que estava a la otra parte, caso que le fuesse a buscar al enemigo, que se hallava junto a Harvan.

Mudó aquel día la guardia el General Souches, según la costumbre, y sacó al Gran Maestre Teutónico. Assimismo, empezó a servir en los ataques como general de batalla el Príncipe de Baden Durlach, general de las tropas de Suevia.

La noche de diez y siete a diez y ocho, hazia la mano derecha, se adelantó una nueva trinchea de algunos passos para mejor cubrir los minadores del ataque de Lorena. No se acabó la propria noche de poner en batería los aubizos españoles, porque se bolcó uno al llevarlos. Mas, al amanecer, se hallaron en estado de obrar. También aumentaron los brandemburgueses su batería de tres piezas. El minador imperial tuvo penetrada la muralla en dos partes y prometía tener pronta, en dos días, su mina. Assimismo dava el

minador de la otra parte esperanças de estar presto debaxo de la rondela de la mano derecha, mas no se podía hazer fundamento sobre la palabra de uno ni otro. Tan equívoco se avía hecho su crédito en otras operaciones antecedentes. Entretanto, hazía la artillería tan buenos efectos que no se podía dessear más. Lo mismo sucedía con las bombas viejas cesáreas y las granadas, echándose muchas de estas cada vez con los trabucos que estaban a la dirección del bombardero Mieth.

Las obras del ataque de Baviera se proseguían con todo cuydado y diligencia para habilitarle más al assalto. Entonces hubo aviso de que los enemigos se avían retirado más allá de Harvan.

No antes de la noche antecedente al día diez y nueve, pudieron quedar puestos en toda forma los cañones llamados aubizos en su batería. Al mismo tiempo, se hizieron banquetas en la nueva línea del lado del ataque de Lorena. A medianoche, hizo el enemigo bolar un hornillo detrás de los minadores imperiales que trabajaban debaxo de la muralla, no sin algún daño de su mina y peligro de sus personas, pues algunos quedaron enterrados y, si bien, tuvieron dicha de poderse restituir a la luz, no participó de ella su capitán, llamado Lamberto, flamenco de nación, ni fue possible hallarle más, por mucho que en ello afanassen sus súbditos.

El propio día vino a rendirse otro mozo turco que, además de lo avisado, refirió que los sitiados estaban resueltos a defenderse hasta morir, cuya repetida noticia fue motivo al Consejo pleno de Guerra que entonces se tuvo para discurrir con mayor aplicación la forma de vencerlos. Murió aquella tarde de un mosquetazo un cavallero escocés del noble apellido de Carre, hermano de Milord Oberry.

A veinte, en el ataque de Lorena se perficionó la línea ya dicha y se tocaron tres armas falsas al enemigo, haziendo subir a la brecha algunos granaderos que arrojaron granadas y, acudiendo los enemigos más inmediatos al ruido, se añadieron a aquella fruta más menuda, bombas, carcassas y piedras, que hizieron muy buen efecto como se apercibió de las voces lastimosas que dieron los bárbaros.

Prosiguióse en el trabajo de las minas, empezando una nueva un alemán llamado Bruckdorf, que ofreció acabarla brevemente. Palabra, empero, sujeta a las contingencias que otras de aquel oficio, como también fue la de otros que dixeran estarían la misma noche debaxo de la rondela de la mano derecha.

Lo que más constantemente importó fue el cuidado y fervor con que la misma noche se mejoró la obra de la línea de circunvalación, aviendo assistido docientos heuduques a la faena.

Oyóse cañonear sin intermisión en el ataque de Baviera para ensanchar la brecha, aviéndose erigido, junto a la rondela atacada, otra batería para quitar las palizadas que el enemigo tenía en la brecha.

La noche de veinte a veinte y uno, en el ataque de Lorena no se atendió a otra cosa que, a promover las minas, pero llegaron a parage de adonde oyeron trabajar al enemigo cerca de ellas.

Junto a la batería de tres piezas españolas que batían la rondela de la mano derecha, se hizo un reduto para quatro trabucos, que se avían de ir acercando los demás, como assimismo las baterías, para ensanchar las brechas y desbaratar la trinchea interior del enemigo.

Un raziano, salido el día antes de la plaza, dixo que una bomba de la batería nueva avía entrado en una casa y hundido una bóveda en que se hallavan ciento y cincuenta personas: hombres, mujeres y niños. Que todos perecieron debaxo de las ruinas de todo el edificio y que, en ningún lugar, estavan seguros de las bombas y otros artificios de fuego de don Antonio Gonçález.

Contáronse aquel día de la parte de los imperiales algunos muertos de consideración y, especialmente, el sargento mayor Boneburg, danés, y el capitán Lerneux, del regimiento del mariscal Staremborg, cuyo teniente coronel, el Conde Guido, del mismo nombre de Staremborg, estava curándose de sus heridas con poca esperanza de convalecer este año.

En el ataque de Baviera, se perficionó la batería començada a levantar junto a la rondela mayor y, se empezó otra hazia el Danubio, para batir los flancos de aquella parte de la ciudad, aviéndose llegado con los aproches hasta cerca de la puerta vezina al agua y, estando ya adelantados los trabajos de todos los ataques hasta el pie de las murallas y rondelas, a que se avían quitado casi todas las defensas, con lo qual faltava bien poco para reducir las cosas a acabar de facilitar un assalto general. Mas tampoco holgavan, por su parte, los sitiados.

Los prisioneros hechos de la cavallería imperial dezían que los turcos estavan a la otra parte del puente de Essek, con un cuerpo de algunos millares de hombres determinados a intentar el socorro. Aquella mañana, vinieron quatro húngaros de Buda diciendo avía allí un intolerable hedor de cadáveres, hallándose además unos dos mil heridos. Y andando casualmente unos

dragones christianos a tirar a las ánades, encontraron escondido, entre las espadañas de un pantano, un turco que quería bolver a entrar en la plaza con respuesta de las cartas que, quinze días antes, avía llevado al gran Visir, cuyo contenido se verá más abaxo.

A veinte y dos, perficionada la batería de los bávaros de quatro piezas en la orilla del fosso de la rondela, hizo el enemigo, al amanecer, una salida por el puente de la mano derecha y, viniendo arrimado a la muralla hasta la contraescarpa, con el favor de la noche, llegó a aquella batería donde empezó a dar tales voces que docientos trabajadores que estavan sin armas, en lugar de aguardar a ser socorridos, se pusieron a huir y, cayendo sobre la primera guardia, que era de saxones y descuydada, la pusieron en confusión. De cuya ocasión usando los infieles, enclavaron quatro piezas de artillería y un trabuco y degollaron hasta noventa soldados y al mismo coronel de los saxones, del apellido de Lebel, hiriendo al coronel Geschvint, que lo era de la artillería de Baviera. Mas acudiendo el General Laverna, el Príncipe de Baden y el mismo señor Elector al ruido, fueron rechazados los bárbaros sin aver tenido lugar de deshazer un palmo solo de trinchea, ni hecho más daño a la batería que derribar algunos gaviones; pues no aviendo tenido lugar de remachar los clavos, fueron luego desclavadas piezas y bolvieron a obrar de nuevo contra el torreón.

De allí a poco, vengó el cielo a los imperiales de aquel sangriento insulto dirigiendo, tan cavalmente, al vuelo de una bomba que fue a dar en uno de los almacenes de la pólvora que estava entre la muralla y el fosso, que divide la ciudad del castillo, ocasionando tal ruina y estruendo que pareció se hundía el mundo. Llenóse el ayre de humo, fuego, tierra, fragmentos de caxones y materiales de edificios. Experimentóse un terremoto formal en todo el contorno. Huvo muchas tiendas derribadas en el mismo campo imperial y fue Dios servido que la fuerça de la pólvora obrasse hazia el lado del agua, destruyendo todo el lienço de la muralla que corría desde la segunda rondela del ataque de Baviera hasta la muralla nueva hecha por mantener la comunicación con el río, el qual también se vio cubierto de ruinas.

Mientras cayó, assimismo, tanta cantidad de piedras y tierra en los aproches de Baviera que el Marqués de la Verna estuvo en peligro de quedar enterrado, mató a ocho soldados la propria tempestad y, muchos de los demás echaron las armas, creyéndose perdidos. El mismo Elector y el Príncipe de Baden, que acudieron al fracaso, corrieron mil riesgos y fueron echados al suelo de los soldados que, en fuga atropellada, dexaban los puestos. Mas finalmente, no de otra suerte que el sol quando se haze lugar entre los más espesos nublados, restituyó S. A. E. en instantes, con su maña y constancia, la total serenidad a aquella improvisa confusión. A esta su breve descripción, es de añadir que, no

sin mucha probabilidad, fue de algunos atribuida su origen, no al efecto de una bomba de algún vil metal, sino a otra de mil ducados de oro que el señor Duque de Baviera ofreció y cumplió a un confidente de la plaza, que puso fuego a aquel copiosísimo almacén, no solo de pólvora, sino de bombas, granadas y todo género de fuegos artificiales, en cuya fábrica se hallan bien industriados los infieles.

A veinte y tres, mandó el señor Duque de Lorena hazer una llamada a los sitiados embiando al Conde Königseck, con un trompeta y una carta para el Visir gobernador que, hecha a este fin una tregua de una hora, le recibió. Pero después de varias preguntas y respuestas, la última del Visir se reduxo a que: *la vanidad y el orgullo de los christianos avía llegado a tal colmo, que era impossible no le castigasse Dios y que, en esta confiança, determinava defenderse hasta el último*. En prueba de que bolvió, inmediatamente, a valerse de su artillería con más furor que antes, a que empero se correspondió de parte de los sitiadores con fervor que bien presto suscitó una general lastimosa vozería en la ciudad.

A veinte y quatro, en el ataque de Lorena se avían hecho todas las prevenciones necessarias para el assalto general y, faltando solo por ver el efecto que haría una mina, quiso la desgracia que le hiziesse hazia atrás enterrando a más de ciento cincuenta soldados christianos, con lo qual se suspendió el abance y se empleó el tiempo en restaurar lo padecido en los aproches, continuando con todo a batir como antes porque el enemigo no echasse de ver el daño recibido.

La propria mañana salió a rendirse un raziano, assegurando el gran mal que avía hecho en la plaza el buelo del almacén, pues avían perecido más de mil y quinientas personas entre mugeres, criaturas y soldados, además de muchas casas que avían venido al suelo.

En el ataque de Baviera se perficionó la nueva batería de junto al río y, la que estava sobre el fosso, empezó a executar una gran brecha en la muralla de mano derecha. Todo a fin de pressurar la forma de un assalto, en que avían de concurrir quatro cientos hússares y tolpaces húngaros llegados nuevamente, gente diestra en manexar el alfanje y la adarga. Entonces llamó el señor Duque de Lorena al Marqués Nigreli, comandante en Neuheusel, a exercer su cargo de sargento general en el ataque de Su Alteza.

A la propria sazón, se publicó lo que contenían las cartas cogidas al soldado turco hallado en el pantano y era alabarse neciamente el Gran Visir *de aver derrotado dos vezes a los imperiales junto a Zolnock y buelto a ganar aquella plaza y, assí, mandava al de Buda que se defendiesse valerosamente, pues él se hallava ya en Belgrado con quatro mil hombres para venirle a socorrer y llegaría a Buda lo más tarde a diez de agosto*.

Estuviessié pues firme y mereciessié las grandes mercedes que le prevenía el Sultán, a él y a todo el presidio, pues no hazerlo, experimentaríá infaliblemente un garrote o un cuchillo.

Toda la noche antecedente al día veinte y cinco, y el propio día, se emplearon en componer lo padecido en los aproches. Y en la mañana salió de la plaza un mozo alemán, que fue cautivado sobre Viena, diziendo muy poco de momento acerca del estado de la plaza, menos el assegurar avía todavía cinco mil soldados dentro, lo qual pareció verisímil por el gran fuego y pertinaz resistencia que hazían. Apresurávase todo lo possible quanto podía conducir a un assalto general por quatro capacísimas brechas.

Aquella tarde, aviendo los enemigos bolado un hornillo, hizieron una salida con docientos hombres, pero fueron prontamente rechazados dexando atrás muchos muertos, sin los heridos que retiraron arrastrados. Por el lado izquierdo también salieron, aún más numerosos, sobre el ataque de los brandemburgueses y, si bien, de primera instancia, fueron rebatidos, pero aviendo sido reforçados, bolvieron a la carga y lograron el encerrar a los brandemburgueses, algo desmandados y confusos, en su trinchea. Mas entonces, mandó el señor Duque de Lorena avançar el retén, que estava junto a la muralla de la ciudad baxa, haziéndole S. A. dividir al orden del general Conde de Souches y acometer por la frente y los lados, en que se portaron admirablemente los esquadrones de Mansfeld, Salm, Souches y Lorena, durando gran rato la escaramuza y la porfía de los bárbaros con las armas y su vozería acostumbrada. Mas finalmente se retiraron, costándoles la acción muchos muertos, y también a los christianos, particularmente de los esquadrones de Mansfeld y Souches. Assimismo estuvo el mariscal Conde de Staremborg en gran peligro, dando las órdenes a todas partes, pues un cañonazo de la plaza llevó las piernas a su ayudante general, que estava a su lado. El Varón de Asti quedó herido en un pie, muerto el Varón de Hohenvarth y un alférez de Souches, y hubo otros oficiales muertos y heridos. Entretanto, se ensanchó mucho la brecha por parte de Baviera.

A veinte y seis, se prosiguió con gran fervor el trabajo de las obras que avían de facilitar el assalto, para tomar puesto en las brechas de las rondelas y murallas. Entretanto, no descansaba un momento la artillería y los trabucos, procurándose juntamente tener al enemigo en continuo movimiento con armas falsas, para hallarle cansado quando se le acometiesse de veras.

A veinte y siete, determinados los dos serenísimos duques a emprender el assalto general, pues las brechas de las rondelas eran muy razonables, todo se halló pronto para la execución. El señor Elector de Baviera, viendo que por su brecha podían subir más de treinta hombres de frente, que desde la gran batería se avía arruinado sobre la mano izquierda de la misma rondela la

muralla que la unía con el castillo y que, el fuerte reparo puesto de los turcos, era el mayor obstáculo que encontrarían los christianos, tuvo Su Alteza mandado (y se executó la noche antecedente) que quarenta soldados escogidos, unos con artificios de fuego, le pegassen a las palizadas y a los arcones y, otros con garfios puestos sobre barrales muy grandes, sacassen del fosso los palos quemados y las piedras que embarazassen la subida a la brecha, al calor de sesenta de los arcabuzeros más expertos que, desde los dos redutos más elevados, impedían con golpes seguros a los enemigos el acercarse (como en valde lo intentaron) y con agua y tierra a apagar las llamas. Lo qual se cumplió conforme a las órdenes de Su Alteza Electoral, y fue aumento al motivo que le assistía de probar la mano al mismo tiempo que del lado del señor Duque de Lorena y del de los brandemburgueses se avía resuelto avançar a alojarse en las brechas, como se hizo, en el modo siguiente.

Al ver Su Alteza Electoral que se acercava la hora, ordenó se abriessen dos portillos al fosso, el uno a la mano derecha de la batería y el otro a la izquierda, en la parte más alta del mismo fosso. Y ambos tan anchos, que pudiessen passar diez hombres de frente.

Para guía del abance fue nombrado, a la mano derecha, un teniente con veinte arcabuzeros y un sargento con seis aventureros y diez granaderos. A estos avía de seguir un cabo de esquadra con seis carpinteros, hachas para cortar e instrumentos con que acabar de derribar el resto de los parapetos y lo que huviesse quedado de las palizadas. Cien mosqueteros, con un capitán y un teniente, avían de ocupar el espacio ya desembarazado donde antes huviessen estado las palizadas enemigas y disparar continuamente para que, a su abrigo, consiguiesen los trabajadores acabar de formar el alojamiento ideado de los generales en el cuerpo más llano de la rondela. A veinte y cinco de aquellos hombres los guiava un teniente con los instrumentos propios de su comission y a otros sesenta y cinco, que llevavan sacos de tierra, los governava un capitán. A todos avía el señor Elector elegido y, tomado por su cuenta, animarlos con su heróyca presencia. El Príncipe Luis de Baden, incansable en todas las facciones y acostumbrado a animar en ellas con singular energía las tropas, acudía a todos los ataques y necesidades ordenando y proveyendo en todas partes personalmente lo que juzgava más eficaz. El general Conde Sereni hizo cumplir con tal exactitud las órdenes que dio, recibidas de Su Alteza Electoral, y con asiduidad tan puntual se halló en todo mientras duró el combate, y aun la noche siguiente, que no retiró el pie de los peligros hasta que la gente christiana estuvo fijamente alojada y pertrechada. El teniente de mariscal de campo general, general Marqués de la Verna, y el general de batalla Varón de Bechk, que mandava aquel día en las trincheas, y el general Conde de Apromonte, que governaba al retén, dieron señaladas pruebas de sus grandes experiencias y brío. Lo proprio se debe entender del teniente de

mariscal de campo de la gente de Baviera, el señor Steninau, y del General Rumel. Y, finalmente, no hubo oficial, aventurero o soldado que no procediese muy conforme a sus obligaciones en ninguna de las naciones de que se componía el ejército: imperiales, austriacos, bávaros, saxones y brandemburgueses, y aun españoles, de que se han visto documentos tan auténticos que merecen dignísimamente este lugar a gloria perpetua de la nación.

Procedieron especialmente el Duque de Escalona, el Marqués de Valero y el Marqués Llaneras, con todo el rigor y brío propio de sus obligaciones, como todos los demás aventureros, que bastará prueben aver estado en aquella acción para reputarse tan beneméritos y gloriosos, como si se viera aquí la lista distinta de sus nombres que hallará su mejor lugar en la historia. A los principales, nos consta, hizo dar el señor Emperador las gracias y, especialmente, al Marqués de Llaneras, por aver quedado herido en la propia facción en la parte que el señor de Baviera se apoderó de la brecha, mandándole Su Magestad Cesárea: *estimarle su tan valerosa fineza, a la qual correspondería Su Imperial benignidad, teniéndole siempre debaxo de su cesárea protección,* como se reconocerá mejor por el sucesso que aora se contará.

Dadas las órdenes por el señor Duque de Lorena en su ataque y, en Pest, la señal de acometer, precedieron hazia la rondela de la mano derecha quarenta granaderos, debaxo de un capitán, un teniente, un sargento y otros oficiales inferiores que debían de subir a la brecha y echar de ella al enemigo, seguido de cincuenta arcabuzeros y otros cincuenta granaderos, debaxo de oficiales de la misma graduación que los primeros. Un capitán, un teniente y un sargento, asistido de cien hombres con çapas y palas, iban en la primera línea, seguidos de docientos con alabardas y chuzos, a la orden de dos capitanes, dos tenientes, dos sargentos y otros oficiales de menor graduación. En esta parte del assalto tuvo el mando el Príncipe de Neuburg, Gran Maestre de la orden teutónica. En el medio, adonde governaba la acción el teniente de mariscal de campo, Conde de Souches, iban delante cincuenta granaderos con un capitán, un teniente, un sargento, cien arcabuzeros con los mismos oficiales y otros tantos con guadañas, también con un capitán, un teniente y un sargento. Y, por retén de los referidos, docientos hombres debaxo de dos capitanes, dos tenientes y dos sargentos, armados los soldados de mosquetes y, separados en dos tropas, detrás de ellos iban ciento y cincuenta con çapas y palas.

A la rondela de la mano izquierda fue destinado el assalto de los brandemburgueses, dispuesto en la forma que los demás. En la segunda línea, detrás de los sacos, avían de estar los mejores arcabuzeros sin moverse de aquel puesto, de adonde avían de disparar continuamente en los enemigos que se dexassen ver. Los ayduques húngaros, a la orden del vicegeneral de Raab,

baxaron por el Danubio a acometer la brecha executada por el buelo del grande almacén para aventurar un abance o, quando menos, a ocasionar una provechosa diversión, como sucedió, assistiéndoles de reserva algunas tropas con un sargento mayor. Los oficiales mayores estaban distribuidos en diferentes puestos según sus funciones, y avían de cuydar de la execución puntual de las órdenes. Con el Gran Maestre Teutónico estava el sargento general Marqués Nigreli, el coronel Keth, el teniente coronel Varón de Rederer y el sargento mayor de Staremborg. Con el Conde de Souches, el sargento general Diepental, el coronel Oetinguen, el teniente coronel Conde Forger y el sargento mayor de Croy.

Además de la gente referida, avía mil y docientos hombres de reserva en la trinchea profunda debaxo del mando del coronel Tinguen, con oficiales de todas graduaciones que substituir a los que faltassen por muerte o heridas. Debía este cuerpo, de mil y docientos, irse abançando en las líneas y tropas a medida que, las que estaban dentro, se fuessen mejorando para que no quedasse ningún hueco. Todo el resto de la infantería debía estar con las armas en la mano y todos los generales en los aproches.

Assí dispuesto el abance por todos lados, se adelantaron de frente las tropas con indezible resolución hazia las brechas, donde empero hallaron gran resistencia, particularmente en la rondela mayor por ser la brecha alta y empinada y, el enemigo tan fuerte, que tres vezes deshechó a los christianos, los quales con todo repitieron briosos al acometimiento hasta tomar finalmente puesto en la brecha. También se alojaron los brandemburgueses con inexplicable esfuerço en la muralla de la rondela menor, haziendo assimismo su deber cincuenta ayduques que estaban con ellos. Pero todo con gran derramamiento de sangre, executado no solo de las armas del enemigo, sino de sus fuegos, hornillos y minas, de las quales hizo bolar cinco por la parte de Lorena, dos por la de los brandemburgueses y tres por la de Baviera. Pero con nada consiguieron los bárbaros espantar los generosos christianos, antes bien, huvo soldados que, levantados de las minas y hornillos al ayre y cayendo medio lisiados, bolvieron a subir a las brechas pertrechándose en ellas en medio del fuego y obligando los infieles a abrigarse de las murallas interiores. Lo que más mal hizo a los christianos fueron los sacos de pólvora esparcidos en diferentes partes, los quales fue encendiendo quando se vio forçado a la retirada y a abandonar sus puestos, como quiera que dando fuego aquella pólvora enemiga a la de los mosqueteros, hizo gran daño a muchos. Los ayduques, mezclados con los alemanes, apenas hizieron cosa de provecho por el mucho fuego que los molestó y tampoco pudieron executar el assalto de la brecha hecha por el buelo del almacén. El señor Duque de Lorena y el mariscal de campo, Conde de Staremborg, estuvieron al pie de la brecha a

mano derecha, junto al Gran Maestre de la orden Teutónica, y el Duque de Croy en el medio, junto a la cortina donde fue herido.

Después de anochecido, se perficionaron los alojamientos con dos líneas de comunicación desde los ataques hasta las rondelas ocupadas, y se pegó el minador a la muralla interior, detrás de la qual se oían fortificar los turcos. Este assalto fue una de las acciones más arduas que se puede ponderar y, mucho menos cave en términos de discurso, el buen ayre con que, a imitación del señor Duque de Lorena, intervino el señor Elector de Baviera a quanto se ofreció en su ataque, donde murió su ayudante general, el señor de Artein, y quedaron heridos el Duque de Croy, el Príncipe de Comercy, el Marqués de Llanera (como queda dicho), el general Diepental, el general Tingen, el Varón de Asti, el sargento mayor de Staremberg, dos capitanes del mismo regimiento, el teniente coronel de Neuburg, el señor de Reder, el sargento mayor Pini, el teniente coronel de Lorena Conde Arquinto, el Conde Schlick, el Varón Gera y otros oficiales inferiores. No se pudieron saber todos los nombres y se juzgó que el número de ellos, junto con el de los soldados ordinarios, llegaría a mil. De los brandemburgueses quedó muerto el Conde de Dona y el sargento mayor de Mervitz, con otros oficiales, y herido mortalmente el Príncipe de Curlandia.

A veinte y ocho, quedaron los christianos no solo fortificados con una línea eminente alderredor de la rondela, y sobre la muralla del castillo, pero en lo llano de ella hizieron una cortadura con gaviones por toda la longitud de la puerta de afuera, hasta la otra de la estrada baxa, con sus alojamientos de ambos lados. El puente, con la puerta de la rondela, estaban ocupados y guarnecidos de los bávaros y, la estrada baxa a que avían llegado, quedava abandonada de los turcos por hallarse predominados. Los enemigos que defendieron la rondela y estrada baxa murieron la mayor parte. Los ocho cañones y dos trabucos que estaban en la misma rondela, y quedaron en poder de los bávaros, se bolvieron contra la ciudad.

A veinte y nueve, quedó desde la noche antes allanada la brecha de la rondela del ataque de Baviera y, remediada la dificultad que primero avía en subirla y mejorándose los mismos bávaros hazia la mano derecha, ganaron otros dos trabucos que después se emplearon contra el castillo. Un turco rendido de la plaza aseguró que, por la parte de Baviera donde se halló contrastando al assalto, perdieron los turcos más de trecientos muertos y tuvieron poco menos de setecientos heridos. Boláronse al anochecer las minas en el ataque de Lorena y salieron muy bien, particularmente la tercera, que hizo una brecha razonable en la nueva muralla, aunque no pareció era ocasión de assalto. La propria tarde, quedó dispuesto entrassen en los ataques mil y docientos infantes y quatrocientos dragones.

A treinta, hallándose heridos casi todos los generales de batalla, ordenó el señor Duque de Lorena que, en adelante, acudiesen dos de la cavallería a la trinchea, la qual desde la noche antecedente a este día se observó viniendo a esta facción los Condes de Lodron y Stirum.

Acabóse aquella mañana, sobre la cortina de la plaza, una batería de tres piezas juntamente con la cama para quatro trabucos; que unas y otros, luego, començaron su juego. Y detrás de la rondela, sobre la mano derecha, se empezaron tres minas con ánimo de que estuviessen acabadas la noche siguiente. Al contrario, se iba el enemigo fortificando detrás de la nueva brecha sobre la misma muralla. Y aquel día, en los puestos ocupados, dio la muda el Gran Maestre Teutónico al Conde Lodron y, al de Stirum, el de Souches.

Al mismo tiempo, salieron de Buda algunos razianos que dixeron aver a la verdad los sitiados resuelto defenderse hasta más no poder, pero que algunos començaban ya a titubear y que, después de un Consejo que tuvieron, trataban en examinar los medios de ocurrir a nuevos estragos. Sobre esto se determinó hazerles una llamada. Mas, por entonces, no quisieron responder por la parte de Baviera, ofreciendo empero por la de Lorena dezir su resolución el día siguiente.

El día treinta y uno, a cosa de las nueve de la mañana, embió el señor Duque de Lorena su ayudante general, el Conde de Lamberg, con un intérprete a tomar la respuesta prometida el día antes y fue, en estos mismos términos, traducida del idioma turco: *que ellos no podían, ni querían, rendir tan fácilmente una ciudad que era la llave de todo el imperio otomano. Que, sin embargo, si se quisiesse hazer una paz universal, ofrecían dar otro equivalente.*

Después de comer, pidió el enemigo una suspensión de armas por el ataque de Baviera y embió el Visir dos agas, como en rehenes, a S. A. Electoral, que en trueque dio al Varón de Creuz, teniente coronel del regimiento de Baden, y un intérprete, que fueron recibidos con gran cortesía y muchas ceremonias. No fueron empero conducidos luego al Visir, sino a otra casa y, al passar por las calles, hallaron a todos armados en buena forma, pero no en gran número. Fue regalado el Varón con arroz, una gallina assada y alguna cosa de massa con el café y vino. Y, entretanto, embió el Baxá a escusarse de no poderle tan prontamente admitir a su presencia porque estava consultando lo que le avía de responder. Durante esta suspensión vinieron muchos turcos a hazerle cumplimientos y, de allí a media hora, le embió a dezir el Visir que le vería con mucho gusto y ordenó a muchos turcos le acompañassen, como lo hizieron a su uso, llevándole asido por debaxo de los brazos. Halló al Visir en una casa

de tablas fabricada junto a su palacio, muy cómoda y bien alhajada y, aviéndole el mismo Visir hecho dar una silla, le habló de esta manera: *que se tenía por muy poco dichoso de hallarse en una plaza tan importante que tantas vezes avía sido sitiada en valde y, aora, se hallava abandonada sin socorro. Que, al contrario, el yerno del Emperador de los christianos y su Gran Visir, le tenían apretado de calidad que no podía excusar el dar su resolución tocante a la entrega de la misma ciudad. Sin embargo, que por ser esta una cosa de tanta importancia, y que también dependía su vida, le era imposible determinar la rendición, pero que si se pudiesse otra qualquiera plaza en la Hungría, la haría luego entregar.*

A esto respondió el Varón: *no tenía orden de hablar en semejantes condiciones, ni más comisión que la de saber del Visir si quería rendir, o no, la ciudad de Buda, considerando que los christianos en dos partes eran ya dueños de la muralla y que, sería muy tarde para capitular si se aguardava otro assalto, no siendo fácil a los generales detener la furia de los soldados e impedir que este sitio tuviesse el mismo fin que el de Neuheuset.*

A esta palabra se encogió el Baxá de espaldas sin hablar. Mas quando el Varón se quiso despedir, le dixo: *fuesse con él a su gabinete y, llamados el muftí y otros tres turcos, representó de nuevo: no podía ceder en perjuizio de su Emperador una plaza de tantas consecuencias, de la qual dependían docientas leguas de país y era llave de la Turquía y que, así, proponía nuevamente otra qualquiera ciudad de Hungría en lugar de esta. Mas, finalmente declaró: que, si se le diese seguridad de que con esto se establecería una paz universal con la Puerta Otomana, se resolvería a rendir a Buda.*

Con esto, no teniendo el Varón qué replicarle, trató de volver al campo ofreciéndole referir su declaración, pero que bien sabían no estaban las cosas con disposición alguna de poderse terminar en aquella manera. Oído esto, le rogó el Visir: *embiasse la misma declaración suya a su Príncipe y se quedasse con él aquella noche.* Pero el Varón se escusó e instó en que le bolviessen al parage donde le avían recibido, lo qual le fue concedido y executado con grande urbanidad. Comboyándole hasta la puerta, no supo encarecer bastantemente el daño hecho de las bombas en la ciudad. Mas, apenas vuelto de su embajada, se procuró hazerle mayor rompiéndose a todo trance la tregua que se avía guardado mientras estuvo en la plaza.

A cosa de mediodía, hizo el enemigo bolar un hornillo en el ataque de Lorena para descomponer la mina a que se trabajava debaxo de su batería, opuesta a la gran rondela, pero sin efecto. Al contrario, se hizieron muy competentes dos minas de los imperiales con que se iba a llenar el fosso.

Esta tarde quedó herido el mariscal de campo, Conde de Satreberg, de un mosquetazo en el dedo de medio de la mano izquierda, tocándole además la

bala en el carrillo y en el ombro, pero sin peligro, aunque, por quedar el dedo hecho pedazos, fue preciso acabarle de cortar.

La noche antecedente al día primero de agosto, quedó acabada y guarnecida de dos piezas una nueva batería sobre la rondela del ataque de Lorena y, al amanecer, se hizo bolar la tercera mina y, aunque salió bien, no se trató de avance, por no estar aun bastantemente llano y lleno el fosso, lo qual se determinó hazer con barriles y sacos de tierra. En la mina referida hallaron los imperiales tanto hedor que apenas le pudieron llevar, aviendo sacado de sentido a dos minadores.

El mismo día vino aviso de que ocho mil turcos se hallavan en Sexaritvan, trece leguas de Buda, y que el Visir avía empezado a passar el puente de Esseck, lo qual fue motivo para reforçar las guardias en el campo christiano. Entonces, bolvió a incorporársele el General Dunevald con los regimientos de cavallería que tenía fuera consigo. También llegó el teniente de mariscal de campo, Conde Carrafa, en dos días de marcha de Zolnock con sus tropas, el General Heusler y algunos húngaros.

Según referían los rendidos, eran tres los principales que en Buda persistían obstinadamente en no quererse rendir, inclinándose los demás a hazerlo.

No obstante, aver el señor Duque de Lorena tenido algunas accesiones de calentura, sin embargo, acudía todos los días a los ataques a dar las órdenes necessarias, previniéndose todo para otro assalto.

En el ataque de Baviera, se avía proseguido en ensanchar los nuevos alojamientos y ponerlos en toda defensa. Y aviendo, la artillería, derribado una gran parte de la muralla, quedavan los sitiadores dueños de ambas estradas baxas y de todos los cañones y trabucos que hallaron en ellas.

A dos de agosto, se continuava a trabajar a dos zapas para entrar en el fosso interior y llenarle. La lluvia, que duró todo aquel día, fue causa de que no se diesse un assalto y se dilatasse hasta el día siguiente, haziendo en lo demás los generales todas las diligencias correspondientes a la noticia de aver el enemigo passado el puente de Esseck.

A tres, por la mañana, vino un rendido que avía sido criado de un oficial turco diziendo: *tenía, el enemigo, prevenida una mina por la parte de los brandemburgueses y otra empezada. Que se desseava el socorro con grandes ansias. Que de todos los mensageros que avían salido a solicitarle, ninguno avía buuelto y que el presidio militar consistía aún de dos mil hombres.*

Aviéndose, la noche de primero a dos de agosto, hecho las banquetas sobre la brecha para que los soldados pudiesen disparar de más alto quando se diesse el assalto, se procedió en ello por la parte de Lorena, disponiéndose en esta forma. A mediodía, se mudaron las guardias y quedaron los mudados en el retén. Ordenóse por tres partes el avance: a la mano derecha de la rondela y a la izquierda, por la cortina, y en el medio, por la misma rondela. A la derecha, cincuenta granaderos con un capitán, un teniente y un sargento. Después, veinte hombres para llevar granadas en abundancia; cincuenta arcabuzeros con un capitán, un teniente y un sargento; cincuenta hombres con chuzos y guadañas. Y el mismo orden se observó por la parte de los brandemburgueses sobre la mano izquierda, poniéndose otra tanta gente de reserva para apoyo de los primeros. Compúsose el tercer abance de la infantería húngara, procedida de treinta alemanes, seguidos de otros tantos, con los oficiales necesarios. De estos passaron por la rondela de en medio, con que empezó el assalto entre las cinco y las seis de la tarde en presencia de todos los generales, teniendo la guardia en los aproches el Gran Maestre Teutónico. Mas, como la mina obrasse hazia atrás maltratando a algunos brandemburgueses, y se hallasse la brecha muy difícil de subir y el enemigo por frente tan fuerte como los christianos que iban a acometerle, y bien cubierto de palizadas hiziesse su acostumbrada resistencia, teniendo muchos sacos de pólvora enterrados detrás de la brecha, no quiso el señor Duque de Lorena arriesgar más gente para mantener la brecha interior, sobre la qual estaban ya los imperiales.

Assí, mandó S. A. retirarlos sin aver conseguido en dos horas que duró la contienda, sino un alojamiento sobre la mano derecha de la rondela de la esquina, donde se fortificaron quarenta hombres. Los húngaros, como también trecientos desmontados, hizieron más que hombres. Pocos christianos murieron del mosquete enemigo. Mas padecieron mucho de las piedras, flechas y sacos de pólvora, de suerte que passaron de docientos los muertos y heridos. Del número de estos últimos fue el Conde de Herbstein, teniente coronel de Souches y, de cuyado, pero no mortalmente, también lo fue el sargento mayor Bischoshausen en una mano.

Tocóse por la parte de Baviera un arma falsa, pero hallándose el señor Elector sobre la rondela ganada, dando calor a los suyos, passó casi el empeño a verdadero assalto y, reducidos los bávaros a blanco de las pedradas y bombas que los infieles arrojavan desde las ventanas del castillo, con todo esto fue más el ruido que el daño y, sirvió la ocasión, para reconocer lo más importante de su edificio para reglar en adelante, según lo observado, lo que se quiera intentar contra él. S. A. Electoral assistido de la nobleza aventurera y, especialmente, del Duque de Escalona, de los Marqueses de Valero y Llaneras y demás cavalleros españoles, estuvo en gran peligro por querer asistir a todo y observar los bríos de su gente. Junto a él, poco más adelante, le passó la

mano al Príncipe Eugenio de Saboya un flechazo y también, por la mañana, avía recibido el Príncipe de Baden un mosquetazo que, quemándose el justacor, le hizo una pequeña contusión. Los Generales Laverna y Apremont, a pesar de sus heridas y calenturas, se hallaron en esta acción y procedieron con summo valor.

Todo el día cuatro, se empleó en batir furiosamente la ciudad y en acabar de llenar el fosso, haziéndose a toda priessa puentes de madera, señal de que se pensava en probar de nuevo la suerte de los assaltos, antes de salir a encontrar al Gran Visir, que se venía acercando, según la voz común, con hasta treinta y cinco mil hombres, número tan inferior a las fuerzas de los sitiadores, aun sin el cuerpo de tropas del Conde de Scherfemberg, que se aguardava de Transilvania, y el estado (al parecer) impenetrable de la circunvalación, que bien poco cuydado les dava. En efecto, esta se acabó el propio día cuatro flanqueada de buenos y capaces redutos y otras defensas necessarias, guarneciéndose todos los puestos de ella con la gente que era menester. Assimismo, se separaron diferentes cuerpos de tropas cesáreas, bávaras y otras auxiliares, a quien fueron señaladas varias eminencias en el contorno de la ciudad, para cuydar de ellas, mientras los ayduques ya campeavan a lo largo de la muralla de la ciudad inferior, con cuyo abrigo se continuavan los ataques, y se estava con toda la disposición más aventajada para recibir o encontrar al ejército infiel y embarazarle la introdución de cosa alguna en la plaza.

Además de lo dicho, hizo el señor Duque de Baviera plantar entonces una batería de cañones enteros sobre la rondela mayor del castillo, con que se iba destruyendo en gran parte y ensanchando la brecha, siendo de notar que, por ser allí la población enemiga más angosta, nunca se pondría la brecha tan ancha como se quisiera ni, por lo consiguiente, subir a ella con tanta gente como convenía, de que a los bárbaros se les seguía la ventaja de poder mejor disputar su terreno, aun con sus dos murallas y las cortaduras que iban haziendo detrás de ellas, no obstante, estar ya los bávaros dueños de las dos estradas encubiertas.

A cinco, se adelantó más el trabajo hazia la trinchea o cortadura del enemigo sobre la rondela del ataque de Lorena, donde se ganó el alojamiento con el assalto del día tres. Con que, estando ya tan cercanos, se pegó el minador en tres partes para ganar las espaldas al enemigo y en otras dos partes, sobre la mano izquierda de la cortina, para bolar la trinchea nueva de los sitiados.

Los minadores davan buenas esperanças, pero sujetas a las contingencias de las contraminas. Sin embargo, se empezó otra galería a mano derecha de la batería, para penetrar el fosso interior. Toda la noche arrojó el enemigo muchas bombas, granadas y piedras, pero sin más efecto que matar tres

ayduques y herir algunos soldados. Mas, el propio día, aviendo caído una bomba en una de las baterías de los imperiales, pegó fuego a un barril de pólvora que quemó a algunos artilleros y soldados.

A seis, se prosiguió en batir al castillo por la parte de Baviera, y las ruinas se iban arrastrando al suelo con guadañas sobre barales largos para facilitar la subida de la brecha. Y en el ataque de Lorena, se puso una batería de dos piezas con que se derribó el flanco de la rondela menor desde, donde avían los enemigos, hecho mucho daño a los sitiadores. Toda la noche se gastó en llenar el fosso de la muralla interior, que se halló más hondo y ancho de lo que se hubiera querido y, para mayor seguridad de los imperiales en caso de que el enemigo viniese, se hizo un gran reduto detrás de la batería mayor, donde primero estaban doze piezas de artillería; ni se hizo otra obra, por estar los generales ocupados en mudar los campos para hallarse apercebidos y prontos a resistir qualquier ataque de los infieles, cuya vanguardia asseguraban los partidarios estava ya en la vezindad de Alva Real. Con esto se mandó al Conde Arquinto, teniente coronel de Lorena, ocupar una montaña frontera a la de San Gerardo con siete esquadrones de infantería.

A siete, viendo el señor Duque de Baviera era imposible apoderarse del castillo sin assolarle casi enteramente, determinó hazerlo, valiéndose para ello no solo de la artillería de sus baterías, sino de diversas pequeñas minas y hornillos que salían eficazes al intento. En el ataque de Lorena se trabajava incessantemente en las minas y, particularmente, en una grande que se creía estaría pronta para bolar a diez o onze del mes.

Ajustóse con los tolpace, por el precio de quatro mil florines, el acabar de llenar enteramente el fosso interior en el espacio de quarenta y ocho horas. Entretanto, se batía la última muralla donde avía ya una buena brecha.

Aviendo el señor Elector de Baviera embiado treinta húsares del Conde Budiani por lengua del enemigo, encontraron con otra partida del mismo número, de la qual mataron a uno y prendieron a quatro, entre ellos un aga que, quatro años antes, se avía rescatado de Comorra por ocho mil pesos. Examinados, dixeron que el día seis avía llegado a vista de Alva Real el seraskier con veinte y seis mil cavallos y orden precissa del Gran Visir de no arriesgarse hasta su llegada.

A ocho, por la mañana, se dexaron ver hasta quatro mil cavallos del enemigo sobre una eminencia enfrente del campo de Baviera. Mandó S. A. Electoral salir algunos húsares de Budiani que, travando con los infieles una ligera escaramuza, estos se retiraron a la eminencia que ocupava su grueso, donde estuvo hasta el anochecer sin aver hecho otro movimiento.

Algunos prisioneros que se hizieron, dixeron lo proprio que los del día antes, añadiendo que el seraskier se avía acampado una legua de Alva Real hazia Buda, donde esperava al Gran Visir, cuya vanguardia estava a tres leguas de allí. Esto sabido de los generales christianos, hizieron duplicar las guardias del campo y los trabajadores para reforçar los redutos y la línea de circunvalación, sin descuydar un momento en los ataques. Por el de Baviera no cessó de obrar la artillería, de suerte que la mayor parte de las casas de los castillos que miravan a las dos estradas encubiertas, y molestavan terriblemente a los sitiadores, vinieron al suelo.

A nueve, dexáronse ver otra vez los turcos sobre la misma colina que el día antes, donde se estuvieron quedos como assimismo los hússares, aunque salieron de la línea por ver no se movía ningún enemigo en su encuentro. Estando la línea casi perfecta, se fueron poniendo las piezas en los redutos y flancos. En cada uno de estos cupieron tres pedreros y, en essotros, lo proprio, con otras quatro piezas de campaña, ensanchándose, y se ahundó el fosso. En los ataques, no hubo aquel día cosa particular que el aver una bomba de la plaza dado fuego a algunas granadas, que mataron y hirieron algunos soldados. Los minadores davan buenas esperanças de su trabajo para el día siguiente.

A diez, se fue acabando de guarnecer la línea de circunvalación y erigiendo los quatro fortines de la contravalación, particularmente desde el castillo hasta passada la puerta del cimiterio, y se continuó en adelantar las minas cargando las dos que estavan acabadas.

El señor Duque de Lorena hizo tomar puesto a los húngaros en lo largo de la muralla de la ciudad baxa, desde la rondela del agua hasta el quartel de los alemanes, donde se avían muy bien fortificado. Y porque el Danubio es muy profundo por aquel costado, se hizieron ahundar allí dos grandes barcones llenos de caxones de piedras y, en la orilla, levantar espolones con sus buenos fossos, parapetos y palizadas.

Aquella mañana tocó el enemigo un arma falsa por detrás del campo de Baviera, la qual cundió brevemente en todos los quarteles, pareciendo tenía algún designio por aquella parte. Mas, con los varios y buenos reparos que S. A. Electoral avía hecho guarnecer, se tenía por impenetrable.

A onze, acometieron otra vez los turcos al puesto referido, pero en mayor número y, de los batidores del campo llegados la noche antes, se supo no distava el enemigo más de una legua de la plaza. En efecto, desde las eminencias que los christianos tenían ocupadas, descubrieron su campo que

tenía el ala derecha hacia el del señor Duque de Baviera, las espaldas hacia el Danubio, y la izquierda hacia los imperiales. Y aunque muchos hallaron qué argüir en esta forma de campar, pareciéndoles estraña, sin embargo, la consideraron los generales por la más útil al enemigo como quiera que, estando el país arruinado, es más acomodada para gozar de las provisiones que hacía traer agua arriba. No se supo entonces su número fijo, no aviéndole visto aún los christianos en batalla y, los confidentes, variaban dándole unos cincuenta, otros sesenta mil, entre tártaros y turcos.

Esta comparación fue nuevo motivo (aunque no necesario en la providencia de los generales del asedio) para acelerar las prevenciones de lo que convenía para recibir a los bárbaros y aun aventurar a su vista los assaltos, facilitados de las minas que estaban acabadas y se tenían tan secretas que nadie entraba en ellas, sino los trabajadores. Mas con todo este recato, no dexaban de temer los sitiadores a la poca suerte de las más que hasta entonces se avían bolado.

Hizieron la propia mañana los infieles una salida sobre los saxones y, hallándolos desarmados, cortaron treinta cabezas. Pero acudiendo luego el retén, se huvieron de retirar dexando a quinze muertos de su gente, sin los heridos.

A doze, aviendo los talpases llenado el fosso interior del ataque de Lorena (según lo tenían ajustado) y, hallándose todas las cosas prontas para el assalto, se dio fuego a las tres minas que, por fatalidad casi ordinaria en esta empresa, obraron al rebés, de suerte que, viéndose quán mal avían tratado alguna gente, se suspendió el abance y se puso otra vez el minador que, por ignorancia o por la calidad del terreno, hasta entonces no avía hecho cosa de provecho.

Bolvieron los turcos a la eminencia de otras vezes y, en las escaramuzas, aviéndoseles muerto un hombre y retirado el cadáver para despojarle, se le hallaron cartas, dissenos y órdenes para el Visir de Buda.

Aquella tarde empezaron los christianos a salir de la línea de circunvalación, tomando puesto a tiro de mosquete de ella, quedando el resto con las armas en la mano.

A treze, se movió toda la gente de sus campos a la línea, menos siete mil infantes que avían quedado en los ataques para mantener los puestos, sin aver adelantado nada, y tres mil cavallos que se pusieron en los huecos de los fortines delante de la puerta del cimiterio, por donde podía ser socorrida la plaza. Diose forrage a la cavallería para tres días y, ambos duques, fueron corriendo a todas partes dando las órdenes según los movimientos del enemigo, que se estava poniendo en batalla. Al mismo tiempo sucedían

escaramuzas bien vivas, pero el enemigo siempre se retirava a sus puestos de las eminencias cercanas.

A catorze, muy de mañana, se presentó el enemigo en batalla, lo qual previsto de Sus Altezas, tenían todo dispuesto para el caso. El ala izquierda tocava al Danubio y, el orden de la formación, llegava hasta la última eminencia. Y viendo que un cuerpo de ocho mil hombres, genízaros y espahis de los más feroces, avían marchado desde las seis de la mañana hasta las ocho y, divididos en tropas, se torcían hazia las montañas que miran a Alva Real y que, saliendo a aquel gran llano, venían hazia el camino hondo acercándose a los puestos del asedio y, manifestando claramente su intento de introducir los quatro mil genízaros en la ciudad, entonces embiaron Sus Altezas a los Generales Dunevald y Heusler con nueve regimientos de cavallería imperial. Este a la mano derecha y aquel a la izquierda, siendo los regimientos los de Caprara, Palfi, Taf, Lodron, Neuburg, Furstemberg, Stirum, Serau y Schultz, con algunos húsares, a quien tocó la vanguardia. Y aunque se portaron con el esfuerzo possible, fueron rechazados. Pero segundados del Dunevald se restauró el combate que, mejorándose los infieles con ímpetu extraordinario y una vozería infernal, fueron acogidos con tanto denuedo y firmeza que perdieron el ánimo y la voz, pues cargados de concierto por el General Heusler y otros cabos imperiales del primer crédito, fue muy sangrienta la contienda. Entonces emprendieron los infieles abrir a sus contrarios por los costados, pero rebatidos con incontrastable vigor y, siempre más apretados de los heroycos christianos, fueron puestos en confusión y, separados los genízaros, porque su cavallería los desamparó, se executó en ellos un terrible estrago, siguiéndoles la cavallería alemana hasta la llanura sin que, para eximirse de la muerte, aun de la esclavitud, aprovechasse el echarse entre sotos y valleçuelos que encontravan en su camino. Y lo que merece más admiración, sin que el Gran Visir diese un passo adelante para socorrerlos, persiguiéndolos sin obstáculo los imperiales hasta su campo. Entretanto, sobreviniendo la noche, mandaron Sus Altezas retirar toda su gente, siendo imposible seguir la victoria como se huviera hecho si no faltara el día. Al enemigo le costó el atrevimiento tres mil de sus mejores y escogidos genízaros muertos y más de quinientos prisioneros y, assimismo, alguna cavallería, pero poca en comparación, por averse huido desde el principio. Ganaron los victoriosos nueve piezas de artillería y treinta y quatro vanderas. Halláronse a cada genízaro tres o quatro granadas, un talego de pólvora, un mosquete y una zapa y, a todos, algún dinero. Ocioso fuera ponderar la importancia de este successo, reconociéndose bastantemente en aver degollado a los bárbaros un cuerpo tan considerable de su mejor milicia, escarmentándolos tan notablemente al primer encuentro y librándose los christianos de la aprehensión que les podía causar tan sobervio poder.

Durante el conflicto hizieron los sitiados una salida. Mas se huvieron de recoger prontamente según la buena disposición con que fueron recibidos.

Siendo el seraskier (según dixeron después algunos rendidos) quien dirigió la facción que se ha contado, se enojó terriblemente el Gran Visir con él, agarrándole de la barba y diziéndole mil injurias. Al Baxá que avía mandado a los espahis que se huyeron, le hizo dar garrote y a unos setenta oficiales de la misma milicia.

A quinze, día de nuestra señora de la Assumpción (cuyo auxilio avían implorado el día antes los sitiadores con ayuno a pan y agua), se enseñaron a los sitiados las vanderas ganadas. Plantáronse fijadas en palos muchas cabezas de genízaros en los puestos más adelantados y se les notificó el acogimiento hecho y la fuga de su socorro. Oyéronse a la noche horribles alaridos en la plaza y, la tarde de este día, partió a Viena con las vanderas el teniente coronel Conde Palfi.

Túvose aviso de que el enemigo se avía apartado tres leguas, siempre a la orilla del Danubio, pero no se determinó seguirle, pareciendo más acertado proseguir las operaciones contra la plaza.

Este proprio día traxo la cavallería alemana, y assimismo la húngara, buen número de genízaros hallados escondidos en diferentes partes. Todos asseguraron que el Gran Visir no dexaría de intentar otra y muchas vezes poner gente en Buda.

A diez y seis, se prosiguieron vigorosamente los ataques y se puso fuego a las palizadas y demás reparos de madera de los sitiados que fueron enteramente quemados, no obstante, lo mucho que se esmeraron en apagar el incendio. Mas no aviéndose podido dar a la sazón un abance, al anochecer se vio remplazado todo el daño que se les avía hecho.

También por el ataque de Baviera se trabajó mucho contra el castillo, cuya gran torre y mucha parte del edificio quedó destruida.

A diez y siete, no inquietó mucho el enemigo de afuera a los sitiadores, si bien algunas partidas suyas se dexaron ver. El enemigo de la plaza plantó aquella noche palizadas dobles sobre la brecha, con que fue forçoso dilatar el assalto, siendo increíble la desesperada defensa de aquellos infieles.

A diez y ocho, muy de mañana, vino aviso con dos rendidos del ejército turco de que bolví a intentar el socorro por la parte de Buda

vieja, con lo qual muy prontamente y de buen ayre se dobló el ejército christiano para esperarle. Mas salió vana la amenaza.

A diez y nueve, no hubo más que las hostilidades ordinarias.

A veinte, aviéndose, un cuerpo de quatro mil turcos a cavallo y dos mil genízaros, adelantado durante la noche desde su campo hasta el valle de San Pablo por caminos cubiertos, a que no alcançaba la vista de la guardia de las líneas, la acometieron acompañando la acción con sus ahullidos acostumbrados, pero la executaron con más temeridad que buena dirección. Apenas oído el primer ruido, acudieron los Generales Caprara y Heusler con doze batallones que del primer choque los rompieron, y pusieron en huida, matándolos más de quatrocientos hombres. En este trance, mezclándose unos ciento y cincuenta genízaros (o, según otras relaciones, quatrocientos) con los imperiales, pensaron entrar libres en la ciudad. Mas, reconocidos, fueron brevemente muertos, menos onze que quedaron prisioneros y cerca de ochenta que, bien descalabrados, consiguieron su intento. Sin embargo, prendieron algunos mal afectos, o mal informados, la ocasión de este suceso para publicar en sus avisos: Buda socorrida con mil genízaros.

A veinte y uno, bien pesarosos los sitiados de la nueva esperanza que se les avía malogrado el día antes, dexaron casi sin contraste trabajar los sitiadores en sus aproches, procurando los imperiales alojarse en el segundo fosso y los bávaros acabar de hazerse dueños de toda la rondela mayor.

A veinte y dos, consiguieron los electorales la ventaja referida, fortificados en aquel puesto de calidad que impossibilitaron a los bárbaros el recobrarle.

A veinte y tres, no contentos los generosos bávaros con aquella rondela, ocuparon tanta parte del castillo que, ayudando la fama de encarecer la hazaña, los publicó aun desde el mismo campo imperial por dueños absolutos de todo el castillo. Este proprio día se intercetaron cartas del Visir de Buda, en que hazía nuevas instancias muy apretadas al Gran Visir Solimán en orden a un pronto y suficiente socorro.

A veinte y cuatro, se alojaron los imperiales en el segundo fosso, cuya amarga noticia, junta con la de lo obrado el día antes por los bávaros, hizo acercar otra vez al Gran Visir con sus huestes a menos de dos leguas de la plaza.

A veinte y cinco, se mantuvieron los turcos de afuera en el referido puesto sin acabar de resolverse a ningún empeño, pero los imperiales, con mucho más activas ideas, hizieron nuevo progresso en el segundo fosso y los bávaros

en el castillo, no obstante, la pertinacia imponderable y siempre mayor de los defensores.

A veinte y seis, no hubo más de las acostumbradas hostilidades.

A veinte y siete, se hallaron los electorales tan adelantados en el castillo y con tanta brecha en la segunda muralla que les faltava por ganar, que cavían por ella quarenta hombres de frente. Y los imperiales también adelantaron su alojamiento en el fosso. Entonces declararon unos prisioneros turcos, tenía el Visir resuelto intentar la introducción del socorro por tres partes a un tiempo, pero principalmente por la del Danubio. Acabaron los bávaros de arruinar la segunda torre del castillo, mientras se observaban los movimientos del enemigo, guardando toda la noche el señor Elector al passo de San Pablo y el General Heusler a otra avenida.

A veinte y ocho, se prosiguió sin más novedad en el propio cuydado.

A veinte y nueve, al amanecer, separó el enemigo otro trozo de dos mil hombres con ánimo de introducirlos en la plaza. Avíanlos de segundar otros tres mil con su artillería, gobernados de los Baxaes que, a un tiempo, avían de acometer a los imperiales en el valle de San Pablo, y el Visir a los bávaros, mientras los primeros esforçassen y consiguiesen la entrada. Pero, los dos mil, fueron enteramente derrotados con muerte de los más y con daño casi insensible de los christianos, muriendo un solo teniente. Porque los bárbaros, ciegos en su resolución, atendían más a querer llegar a la plaza que ofender a los christianos. Viendo, pues, los demás la mala suerte de los primeros, en lugar de socorrerlos, se dieron a una infame y presurosa retirada, la qual mercedamente silvaron y festejaron los victoriosos christianos.

A treinta, llegó de Transilvania el general Conde Scherfemberg con cinco regimientos de cavallería, tres de infantería alemana y dos mil húsares húngaros que, a vista de los sitiados y del ejército turco, passaron el Danubio sin aver aprovechado ninguna diligencia o disposición del Gran Visir para deshazer o divertir un refuerço tan considerable, que fue recibido de los imperiales con gran solemnidad, pues passava de doze mil hombres, todos frescos, ricos y descansados.

A treinta y uno, se tuvo Consejo de Guerra, en que se previno tener muy secretas las resoluciones que se tomassen, por tenerse muy experimentado que, las más que se avían tomado hasta entonces, avían passado a la noticia de los enemigos, según probablemente se creía, por medio de húngaros parciales secretos de Tekeli que avía en el campo. Examinóse en aquella Junta cuál más conviniessse, aguardar al enemigo en las líneas o salir de ellas a darle batalla,

considerándose que, mientras los sitiados estuviessen a su vista, se defendería hasta la última cortadura primero que rendirse. También se ventiló por el propio motivo, y el de abreviar la empresa, la precisión de un combate campal o de un assalto general y decisivo. En quanto a lo primero, si bien los votos fueron varios, concordaron los más en no salir de las líneas por ser tantas las avenidas fáciles a un socorro furtivo y, aun público, en los muchos valles, en las desigualdades del terreno, a que muy difícilmente se podría obiar con el número limitado de tropas que se dexasse en las líneas y ataques. Assentado este punto, se pasó a discurrir en la importancia de la brevedad de la operación, en que podía fundarse la conclusión del empeño y, ponderado, además de los otros motivos de la pérdida quotidiana de la gente y del consumo excessivo de municiones de guerra y bastimentos, la resolución en que estava el Baxá de ocupar una de las eminencias acomodadas a batir el campo, y abrirse con esto las líneas, pareció no dilatar el assalto general sino hasta el día dos de septiembre, dando el tiempo intermedio a los regimientos recién llegados para su descanso. Perssistiendo pues, en el cuydado del recato y secreto que se guardó religiosamente por todos los que concurrieron al Consejo de Guerra, pareció a los dos duques y demás generales disfrazar aún más el designio, haziendo correr la voz que saldría a pelear en campaña.

A primero de septiembre, para autorizar más aquella voz, se mandó distribuir municiones y pan a los soldados por tres días, previniéndoles estuviessen prontos para marchar el día siguiente, apercibiéndose al mismo passo lo necessario para el assalto, aunque de manera que no se desmintió el otro propósito.

A dos, se dexó ver la cavallería enemiga algo temprano. Mas, como no se atrevesse a ningún insulto, tampoco se mostró hazer caso de su alarde, quedando el cuydado principal fixo en lo que se pensava executar por la tarde. Verdad es que pudieron los turcos atribuir a motivo diferente el ver salir temprano las tropas de la circunvalación, y doblarse fuera de ella, como a desafiar los enemigos o amenazarles passar más adelante en su busca, hallándose ellos a menos de una legua de la ciudad.

Mas, a mediodía, se mandó retirar a todas las tropas a sus campos en lo interior del cordón y, poco antes de las tres de la tarde, se movieron los gruessos destinados a abançar por los tres ataques, de Lorena, de Baviera y de los brandemburgueses. Dígase desde aora, si bien con la fe ligera que se debe prestar entre christianos a los sucessos casuales, que de muchos antes del assalto fue observada un águila bolando por todo lo largo de la ciudad y, después, aviendo cruzado como adrede su primer vuelo, bolvió como ufana de lo que venía de hazer al campo imperial.

El abance de Su Alteza de Lorena fue tan dichoso que, sin más pérdida que de quarenta hombres entre muertos y heridos, se halló al cabo de tres quartos de hora con ocho mil hombres en lo más interior de la ciudad, muerto el Visir en la brecha por aver rehusado la vida a quien repetidamente se la ofreció. Pero también perdieron los imperiales en la misma parte al coronel Marqués Spinola, hijo del Marqués de Arquata, del Consejo Aúlico de Su Magestad Cesárea que, sin duda, prometía llegar muy brevemente a los mayores empleos militares que, ya dignamente, se han hecho como connaturales y hereditarios a casi todos los de su casa. Mas, también es assí, que fue la sola persona de puesto que padeció en aquella inmortal acción. Más costoso salió al señor Duque de Baviera su conato, assí en gente como en tiempo, pues aviendo los sitiados, después de expulsos de la ciudad, reducido su última desesperación a acogerse a lo que les quedava del castillo, porfiaron tres horas largas primero que implorar la clemencia del vencedor y, aún después de reducidos más de dos mil de ellos a treientos, entre estos el vice Baxá, el muftí y el aga de los genízaros que, con los que le assistían, pidió la vida por el Dios de los christianos. De los bávaros murieron unos treientos soldados y tres capitanes. Mas en la ciudad corrieron arroyos de sangre infiel, aún mezclada la inocente (apenas sufre el corazón dezirlo) de muchas criaturas y sus madres, en que llegó a cebarse el ciego furor de algunos de la plebe militar. Pero también sirvió el lance de materia a la piedad de muchos cavalleros, que procuraron y lograron desviar los azeros crueles a tan inhumano empleo, señalándose particularmente el Duque de Escalona en redimir del peligro a dinero contante muchos niños que halló con el cuchillo a la garganta. Sobre todo, con los judíos no hubo misericordia, pues estando ya con el pie en la barca para escaparse con sus haziendas por la corriente del Danubio, fueron sacrificados a su asqueroso destino, despojados de sus haziendas, siendo bien pocos los que lograron la merced de ser admitidos por esclavos. El saqueo, asseguran, montó algunos millones sin lo que todavía no se avía descubierto. Esto es lo que en la brevedad del tiempo se puede anticipar a la curiosidad pública, mientras se comienza a formar la historia de este triunfante año, a cuya celebridad prometen los movimientos de las armas posteriores a la toma de Buda nueva cosecha de palmas y laureles con que adornar y enriquecer el nuevo Floro.

Con licencia en Sevilla, por Tomás López de Haro, Impresor y Mercader de Libros; y se vende en su casa de las siete Rebueltas, junto a la Imagen. Y prosigue todas las semanas con la Gazeta ordinaria que viene de Madrid para alegría del curioso Lector.